

SOY UN ROBA

PRESENTAN:



MINERA ESCONDIDA
Operada por BHP Billiton



METRO
DE SANTIAGO
Téllenos bajo la pal

plagio

A FEDOR DOSTOIEVSKI LE HABRÍA
GUSTADO SANTIAGO EN INVIERNO

10 AÑOS DE SANTIAGO EN 100 PALABRAS

(2001 - 2010)

A MUJER ME MIRÓ
TRAVÉS DE LA
VITRINA
EN UN CENTRO
COMERCIAL

SE ENCUENTRAN TODOS LOS
LUNES. NUNCA SE SALUDAN
EN LA SUPERFICIE.

LOS PAJAROS, TODOS
DISTINTOS, DORMÍAN
QUIETOS DE FRÍO.

© **PLAGIO**

REGISTRO DE PROPIEDAD INTELECTUAL N° 197.800

ISBN N° 978-956-8828-01-1

Edición: *Ignacio Arnold, Carmen García y Sylvia Dümmer*

Diseño y diagramación: *Margarita Ibañez*

Fotografías: *Karen Kreutzberger, Valentino Saldivar y Álvaro Hoppe*

Diseño íconos: *Cristóbal Avendaño*

Ilustraciones: *Colectivo 7 Rayas*

Contacto: *info@santiagoenroopalabras.cl*

Se terminó de imprimir esta primera edición de 5.000 ejemplares en los talleres de World Color Chile S.A, Av. Gladys Marín Millie 6920 (Ex Los Pajaritos), Estación Central, Santiago, en diciembre de 2010.

DISTRIBUCIÓN GRATUITA/ PROHIBIDA SU VENTA

Descarga gratuitamente la versión en audio de todos los cuentos incluidos en este libro en

www.santiagoenroopalabras.cl.

*(Relatores: Braulio Martínez y Teresa Hales / Editorial: Audiolibros Patagonia
Ingeniero en sonido: Estudio Agartha)*

PRESENTAN:



plagio

10 AÑOS DE
**SANTIAGO EN
100 PALABRAS**
(2001 - 2010)

AUSPICIAN:



publimetro

ÍNDICE DE CUENTOS

ADRIÁN Y YO

Paloma Amaya

Primer Lugar · 2008

P 20

BASURERO

Gonzalo Andrade

Mención Honrosa · 2003

P 22

PUENTE DEL ARZOBISPO

Eliana Castillo

Mención Honrosa · 2007

P 24

ME GUSTAN LAS PELÍCULAS

CON VOZ EN OFF

Jennifer Navarro

Segundo Lugar · 2007

P 26

FAROS AMARILLOS

Karin Weinreich

Tercer Lugar · 2002

P 28

PLAN URGENTE

Catalina González

Mención Honrosa · 2009

P 29

POR POCO

Pedro Vallette

Primer Lugar · 2002

P 30

DOSTOIEVSKI

Ernesto Guzmán

Primer Lugar · 2006

P 33

LOS ALBAÑILES

Renard Betancourt

Segundo Lugar · 2008

P 34

EL PARQUE

Alex Peraita

Primer Lugar · 2001

P 36

FAMOSOS DE BLOCK

Claudia Islame

Mención Honrosa · 2009

P 37

INTIMIDAD PASAJERA

Gonzalo Andrade

Premio del Público · 2008

P 38

LA DESORDENADA

Nathalie Moreno

Primer Lugar · 2009

P 42

CUESCO STATUS QUO

Hernán Pino

Segundo Lugar · 2005

P 44

EL REY

Hugo Forno

Tercer Lugar · 2003

P 45

EL MAGO VARITA

Felipe Sanhueza

Mención Honrosa · 2005

P 46

DOÑA VIOLETA

Nicole Tapia

Mención Honrosa · 2009

P 47

LA MUJER QUE SALUDA

Elisa De Padua

Primer Lugar · 2007

P 48

SALUDO

Francisco Oyarce

Mención Honrosa · 2010

P 50

BUITRE

Waldo Adasme

Segundo Lugar · 2003

P 53

DEFENSA DEL IMPRUDENTE

Daniel Hopenhayn

Mención Honrosa · 2008

P 54

PERFIDIA

Ignacio Reyes

Mención Honrosa · 2002

P 56

VEDETTE CELESTIAL

Rodrigo Romero

Mención Honrosa · 2005

P 57

BOHEMIO

Carmen Friedli

Mención Honrosa · 2001

P 58

27/2

Kristin Meyborg

Tercer Lugar · 2010

P 59

SALIDA

María Victoria Ojeda

Mención Honrosa · 2003

P 60

NADAN

Begoña Ugalde

Primer Lugar · 2010

P 61

OSCURIDAD

Juan Carlos Márquez

Mención Honrosa · 2005

P 62

SELVA NEGRA

René Vergara

Primer Lugar · 2004

P 64

JOGGING

Luis Felipe Lobos

Mención Honrosa · 2009

P 68

EL HOMBRE

Viviana Trujillo

Mención Honrosa · 2008

P 70

A GANADOR

Cristián Escamilla

Mención Honrosa · 2008

P 72

MI INCREÍBLE PAPÁ

Diego Guzmán

Premio del Público · 2007

P 74

NUESTRA MASCOTA

Estela Arcos

Mención Honrosa · 2009

P 76

LOS ENANOS

Miguel Ángel Labarca

Mención Honrosa · 2001

P 78

PINGÜINOS

Emilia Díaz

Premio al Talento Joven · 2008

P 79

SIN PIE Y SIN INTERESES

Andrés Del Olmo

Mención Honrosa · 2007

P 82

RÍO MAPOCHO

Carlos López

Mención Honrosa · 2001

P 83

SANTIAGO DE NUEVA

EXTREMADURA

Jorge Aguilera

Mención Honrosa · 2002

P 84

NOCHE DE SAN JUAN

Luis Herrera

Mención Honrosa · 2002

P 85

HOY ES OTRO

Luis Chávez

Mención Honrosa · 2003

P 86

INFORME DIFERENTE

Patricio Zulueta

Mención Honrosa · 2008

P 88

LA HISTORIA DE ALGUIEN

Mauricio Mondati

Mención Honrosa · 2009

P 90

EN LA MANO

Pía Leighton

Segundo Lugar · 2002

P 92

ESCRITO HALLADO EN UN RESPALDO

DE ASIENTO DE MICRO

Julío Gutiérrez

Mención Honrosa · 2006

P 93

IGUALDAD

María Teresa Bertucci

Tercer Lugar · 2007

P 94

EL BOTÓN AZUL

Yaninna Quiroz

Mención Honrosa · 2001

P 96

UN DÍA MÁS

Daniel Carrasco

Premio del Público · 2010

P 98

CARA O SELLO

Pía Bustos

Mención Honrosa · 2002

P 99

JUNIOR

Hugo Forno

Mención Honrosa · 2005

P 100

FALTA DE SUEÑO

Gisela Watson

Mención Honrosa · 2002

P 101

MALAS NOTICIAS ACLAMADAS POR

LA CRÍTICA

Rodrigo Costas

Tercer Lugar · 2004

P 102

MARÍA

Danai Rayén Corvalán

Segundo Lugar · 2004

P 105

JOHANNA

Pedro Mora

Mención Honrosa · 2010

P 106

DIGNIDAD

Jonathan Bidwell

Mención Honrosa · 2010

P 108

ESE DÍA

Beatriz García-Huidobro

Primer Lugar · 2003

P 109

FANTASMAS SONOROS

Hugolino González

Mención Honrosa · 2003

P 112

ME DOLIÓ

Juan Gajardo

Mención Honrosa · 2004

P 113

HOJAS

Segio Coddou

Mención Honrosa · 2004

P 114

CARTA A SU MAJESTAD

Carlos López

Mención Honrosa · 2004

P 115

OTOÑO DE 2010

Angélica Fariña

Mención Honrosa · 2010

P 116

CAJERO AUTOMÁTICO

Carlos Reyes

Tercer Lugar · 2005

P 118

RÉQUIEM DE MEDIANOCHE

Francisco Pérez

Mención Honrosa · 2005

P 119

UNA NOCHE

Valeria Muñoz

Mención Honrosa · 2002

P 120

SERVICIO

Álvaro Urrejola

Mención Honrosa · 2005

P 121

INFANCIA

Valentina Ríos

Mención Honrosa · 2010

P 122

PENA REMITIDA

Patricia Middleton

Primer Lugar · 2005

P 124

TRANSFERENCIA (PROYECCIONES DE UNA NIÑA AMBIVALENTE)

María Carolina Riveras

Mención Honrosa · 2007

P 126

DOS PARES EN MIL

Álvaro Venegas

Mención Honrosa · 2009

P 128

CAMINO RECORRIDO

Geraldina Matta

Mención Honrosa · 2003

P 130

GATOS CON OFICIO

Max Valdés

Mención Honrosa · 2007

P 132

EL OCASO DE LOS SUEÑOS

Ignacio Carrasco

Premio al Talento Joven · 2010

P 134

SOPAIPILLA

Felipe Baraona

Segundo Lugar · 2009

P 138

TARDE AL CIRCO

Rodrigo Fernández

Tercer Lugar · 2008

P 139

FUEGOS DE ARTIFICIOS

Catalina Campos

Mención Honrosa · 2003

P 140

NADIE TE PREGUNTÓ

Eduardo Ávila

Mención Honrosa · 2007

P 142

VACACIONES

Catalina Yáñez

Premio al Talento Joven · 2007

P 144

NO ES FÁCIL

Luis Lobos

Mención Honrosa · 2003

P 146

VERSOS DEL CIUDADANO

Jaime Ramos

Mención Honrosa · 2005

P 147

SELLO

Rodrigo Yanzon

Mención Honrosa · 2007

P 148

LO QUE VA QUEDANDO

Dámari Rijo

Mención Honrosa · 2006

P 150

INVENTARIO

Macarena Becas

Mención Honrosa · 2005

P 151

ME ENVIABA CARTAS

Gabriel Aldea

Mención Honrosa · 2008

P 152

LOS MONOS DE BAQUEDANO

MANIPULAN LA MENTE

Marietta Bravo

Mención Honrosa · 2006

P 153

DESCRIPCIÓN DE UN HOMBRE

ABANDONADO CAMINANDO POR SU

BARRIO MIENTRAS ATARDECE

Feisal Sukni

Mención Honrosa · 2001

P 154

NORMANDIE

Soledad Rodillo

Segundo Lugar · 2006

P 155

JUEVES, 4:30 AM

Valentina Hernández

Premio al Talento Joven · 2006

P 156

BUSCANDO SER BUSCADA

María Inés Mora

Mención Honrosa · 2004

P 157

CONSEJO

Marcela Sandoval

Mención Honrosa · 2004

P 160

INQUIETUD NOCTURNA

Gerardo Soto

Mención Honrosa · 2006

P 161

EL OFICINISTA

César Serrano

Mención Honrosa · 2010

P 162

SECRETO

Karen Haase

Mención Honrosa · 2003

P 164

TEATRO PURO

Leyla Muras

Mención Honrosa · 2006

P 166

IGUALES

Verónica Gutiérrez

Mención Honrosa · 2008

P 168

EL INFELIZ

Katherina Steinmetz

Mención Honrosa · 2010

P 170

BOSTEZO

Pedro Mora

Segundo Lugar · 2010

P 172

METRO LOS HÉROES

Michel Montecinos

Mención Honrosa · 2001

P 173

HORA DE INCIDENTES

Alfredo Cifuentes

Mención Honrosa · 2001

P 174

UNA NO MÁS

Lorna González

Mención Honrosa · 2004

P 176

ATRACO AL DESNUDO

Irma Cornejo

Mención Honrosa · 2002

P 177

PASEO AHUMADA

Daniella Montesino

Mención Honrosa · 2004

P 178

DEPORTES EXTREMOS

Miguel Ángel Labarca

Mención Honrosa · 2001

P 179

EL CAFÉ

Fernando Carmona

Mención Honrosa · 2002

P 182

COSAS DE LA FORTUNA

Carolina Valenzuela

Mención Honrosa · 2008

P 183

VIENTOS DE GUERRA

Pablo Figueroa

Mención Honrosa · 2001

P 184

INTEMPERIE

María Carolina Novoa

Tercer Lugar · 2006

P 185

CUIDAUTOS

Elizabeth Cárdenas

Mención Honrosa · 2007

P 186

UNA RADIO DE MANO

Álvaro Bustos

Mención Honrosa · 2006

P 188

UNO A CERO

Felipe Castro

Tercer Lugar · 2009

P 190

FÁCIL

María Elena Edwards

Mención Honrosa · 2004

P 192

ENTRE MONOS Y ABOLLONES

Alejandra Parra

Mención Honrosa · 2001

P 193

MOONWALKER

Chris Cornejos

Premio del Público · 2009

P 194

MAPOCHO

Paulina Valenzuela

Premio al Talento Joven · 2009

P 198

A large advertisement for "Santiago en 100 palabras" featuring a man walking past a billboard. The billboard displays the title "PRIMER LUGAR Adrián y yo" and a short story. The story is about a man named Adrián who lives in the center of Santiago and has a dark, mysterious personality. The billboard also includes the website "www.santiagoen100palabras.cl" and logos for sponsors like TISA CARIBIA, METRO, and others.

PRIMER LUGAR
Adrián y yo

Con Adrián vivimos en el centro. Me hace reír mucho. Está convencidísimo de que es un asesino en serie. "Soy un roba almas", dice mientras inquieto de un lado a otro en la pecera que le compré. Últimamente está muy callado. Intenté hacerle cariño, pero inmediatamente a dar saltitos acrobáticos queriendo mordarme algún dedo. Su piraña. Un domingo lo vi devastado, así que disolví 1/4 de fluoruro en su agua y me tomé otra pastilla yo. Estuvimos toda la tarde mirando el televisor, tarareando canciones en inglés. Es que a veces nos sentimos muy solos.

Paloma Amayo, 25 años, La Reina

santiago 2008
en 100 palabras
una ciudad que se escribe

www.santiagoen100palabras.cl / info@santiagoen100palabras.cl
Organización: pío
Sponsors: TISA CARIBIA, METRO, etc.





“Santiago en 100 Palabras” es un concurso de cuentos breves organizado por Minera Escondida, Metro de Santiago y Plagio, que desde 2001 invita a escribir sobre la vida en la ciudad.

En sus primeras diez versiones ha logrado convocar a más de 285.000 relatos originales, transformándose en un fenómeno de participación cultural masiva. A la fecha es considerado el proyecto literario más popular de Chile y una de las intervenciones urbanas más valoradas por los habitantes de Santiago.

Sus 113 cuentos finalistas han sido exhibidos en diferentes espacios públicos de la ciudad y distribuidos gratuitamente bajo la forma de miles de libros de bolsillo, postales, magnetos y calendarios.



08

MINERA ESCONDIDA

Llevamos diez años conociendo, a través de pequeñas historias, lo que preocupa, inspira, asusta, entretiene, apasiona, indigna, conmueve y enamora a miles de personas. Diez años de muchas historias que nos hacen pensar y reflexionar. Que nos han hecho reír. Y que nos muestran algo más de la ciudad y de nosotros mismos.

Para Minera Escondida, el concurso “Santiago en 100 Palabras” es una de sus actividades más queridas. Esto porque su crecimiento y consolidación están también vinculados estrechamente al crecimiento y consolidación de nuestra política de apoyo a la cultura, que comenzó a perfilarse hace más de una década y que hoy nos permite ubicarnos como la empresa que realiza la mayor contribución en este ámbito en Chile. Sabemos que la cultura forma parte esencial del desarrollo de los países y creemos en la posibilidad de hacerla accesible y masiva.



09

La invitación a escribir cuentos de no más de 100 palabras en una convocatoria amplia, sin distinción de edad, ocupación o condición social, realizada por Plagio a Minera Escondida y Metro de Santiago en el año 2001, dio lugar a un espacio de encuentro donde estas organizaciones unieron intereses y objetivos comunes y los materializaron en la realización de un concurso que no se atiene a ninguna clasificación. Con la publicación de este libro hoy celebramos el décimo aniversario de este certamen.

Nuestra inspiración se basa en el convencimiento de que el acceso y la experiencia directa de manifestaciones artístico-culturales actúan como un catalizador social que promueve valores como la gobernabilidad, la cohesión ciudadana y la calidad de vida. Además, son una herramienta efectiva para estimular el desarrollo de capacidades, especialmente entre los jóvenes. Nuestro modelo es facilitar el acceso a gran variedad de disciplinas y actividades

artísticas, abrir espacios de participación ciudadana, promover la formación y el crecimiento de audiencias y poner en valor el patrimonio nacional, a través de un modelo que privilegia las alianzas público-privadas de mediano y largo plazo.

Creemos que nuestra alianza con “Santiago en 100 Palabras” ha contribuido a acercarnos al cumplimiento de estos objetivos y nos sentimos muy orgullosos de haber creado junto a Metro y Plagio un espacio para que la sociedad se reconozca, se encuentre y se identifique en su diversidad.

Los invitamos entonces a animarse y continuar sorprendiendo en menos de 100 palabras. Hay una ciudad entera esperando oír sus historias.

MARÍA OLIVIA RECART

Vicepresidenta de Asuntos Externos
BHP Billiton, operador de Minera Escondida



METRO DE SANTIAGO

¿Cómo se mide el éxito de un concurso literario? ¿Por su capacidad de convocatoria? ¿Por su variedad temática? ¿Por sus años de trayectoria? ¿Por su impacto social? Si así fuera, “Santiago en 100 Palabras” sería el concurso literario más exitoso de nuestro país, pues ha sobrepasado todos estos criterios. Es contingente y trascendente, masivo y democrático, inspirador y provocador. Y cada año lo es más, porque hoy “Santiago en 100 Palabras” es un referente de la cultura urbana, una marca registrada, un silogismo de literatura y masividad.

Hace una década, ninguna de las instituciones que iniciamos este proyecto imaginamos el impacto que con el tiempo adquiriría. Con sorpresa, pero sobre todo con orgullo, celebramos durante su primera versión los 2.691 cuentos que recibimos. Este año, con la participación de 44.784 nuevos relatos, la sorpresa y el orgullo permanecen.

Por ello, como Metro de Santiago, junto a Minera Escondida y a Plagio, celebramos la consolidación de esta experiencia ciudadana. Por haber despertado, desde la literatura, la emotividad, el humorismo y la perspicacia de miles de chilenos, en nuestro país y en el mundo, que se han hecho parte de esta convocatoria.

Probablemente para muchos su participación significó salir de la rutina, descubrir su entorno, valorar los espacios urbanos, pero esencialmente, darse cuenta de que en cada uno de ellos habitaba un escritor con la lámpara apagada. El concurso fue la oportunidad para encender esa luz y alumbrar muchas almas dormidas que sacaron voz en historias mínimas en palabras, pero grandes en sentimientos.

Año a año, conocemos a través de los escritos seleccionados la balanza emocional de la ciudad. Año a año sopesamos en cada palabra la sensación ambiente que enmarcó la temporada. Así, en esta ocasión, tan agitada en lo emocional y terrenal, descubrimos historias que hablan del terremoto, de la esperanza y de un período de cambios.

Para compartir el mensaje, y como parte del premio, los cuentos seleccionados son publicados en trenes y estaciones de la red

de Metro. Durante los últimos años, también se incorporaron llamativos y delicados diseños acompañando a las distintas obras.

Y estos cuentos con sus ilustraciones se han ido transformando en objetos de culto y colección para los más de dos millones de pasajeros que circulan por Metro. Una cifra que durante los próximos años se multiplicará, cuando se materialicen nuevas líneas, y éstas nos entreguen más narradores y lectores.

Participan los chilenos enviando sus cuentos, participan también votando por aquel relato que más los refleja. Ganamos todos con las historias creadas por otros como nosotros, escritores no profesionales, con quienes, sin saberlo, hemos compartido en alguna oportunidad el mismo vagón. Y como Metro, favorecemos la transversalidad urbana, ayudando a que, a través del viaje, la capital se integre física, social y emocionalmente.

Esta es nuestra pequeña contribución, como empresa, para mejorar la calidad de vida en la ciudad.

RAPHAEL BERGOEING V.

Presidente del Directorio de Metro de Santiago



12

PLAGIO

En el año 2000, Santiago era una ciudad muy distinta a la que hoy conocemos. En esa época teníamos diez años menos y recién comenzábamos a saber lo que eran los veinte. Éramos estudiantes y, sin saber muy bien por qué, nos unían las extrañas ganas de abrir nuevos espacios para la cultura. Quizás era el inicio del nuevo milenio o el hecho de que pertenecíamos a una de las primeras generaciones de jóvenes en democracia. Entonces, el escenario cultural como hoy lo conocemos estaba recién despegando.

Existía la sensación de que todo estaba por hacerse y que bastaba con tener las ganas. Así nació Plagio: como una revista de poesía, cuento y fotografía que se distribuía gratuitamente. Así también se comenzó a escribir la historia de “Santiago en 100 Palabras”.

En 2001 nos acercamos a Metro de Santiago en busca de una mano para poder seguir desarrollando “Revista Plagio”. Pero en nuestra primera reunión nos sorprendieron con el desafío de presentarles un proyecto cultural completamente nuevo. Salimos con la sensación de que algo grande podría venir. Y, un poco desconcertados, entramos a una fuente de soda en Alameda esquina Cochrane para decidir si estábamos en condiciones de asumir el reto. En ese lugar se comenzó a gestar lo que luego sería “Santiago en 100 Palabras”.

Las cosas después tomaron una velocidad inimaginable. El plazo

que tuvimos para encontrar un tercer socio y auspiciador fue especialmente breve. Sobre todo para un grupo de jóvenes al cual nadie conocía. Menos las grandes empresas auspiciadoras. Y entonces vino otra de las improbabilidades que hizo posible este proyecto: Minera Escondida creyó en el potencial de una idea plasmada en una par de hojas impresas, concebida por un grupo de trabajo que sólo había realizado una revista literaria de tiraje limitado. Ya teníamos auspiciador y con ello luz verde para materializar aquello que comenzó como una conversación de fuente de soda.

La primera versión de “Santiago en 100 Palabras” fue hecha a pulso, de forma totalmente indagatoria. No había precedentes. No sabíamos a qué aspirar. Era, posiblemente, la primera vez que se hacía una convocatoria como ésta en Santiago. El día del cierre recorrimos las distintas estaciones del Metro esperando recoger los buzones con los cuentos. Y entonces tuvimos la mayor de las sorpresas: largas filas de gente esperando dejar su historia. Gente que se daba consejos, que respondía dudas y que compartía su nerviosismo. Y nosotros, observadores anónimos, no lo podíamos creer.

Abrir los buzones fue la segunda gran sorpresa. Eran cientos y cientos de sobres con historias, personajes y experiencias íntimas. Esa primera vez, 2.691 cuentos participaron en lo que es hoy el concurso literario más masivo de Chile. A partir de ese momento, la iniciativa que pensábamos no era más que otro concurso de cuentos se transformó en algo más grande. Quisimos hacernos



13

cargo de lo que habíamos creado y garantizar que el espacio que se había abierto siguiera existiendo. Año a año las cifras de participantes se fueron multiplicando. De los casi 3.000 cuentos del primer año llegamos a recibir más de 50.000 en una sola versión, totalizando hoy cerca de 300.000 relatos recibidos.

El concurso crecía y también lo desafíos. Como en cada versión eran miles los cuentos que llegaban y sólo 11 los que se hacían públicos, decidimos buscar un soporte que permitiera dar a conocer una mayor cantidad de historias. Fue así como en 2003 se lanzó por primera vez "Santiago en 100 Palabras: los mejores 100 cuentos", libro de bolsillo que contenía los mejores relatos recibidos en las versiones 2001 y 2002 del concurso. Fueron 100 mil ejemplares los que se distribuyeron gratuitamente para el Día Internacional del Libro. Esta publicación bianual se instauró desde entonces como una manera de devolver a los ciudadanos lo que les pertenece.

Tras el libro vinieron otros desafíos. El elevado nivel de participación nos obligó, por ejemplo, a convocar a un jurado de preselección de 15 especialistas. También decidimos desarrollar un sistema digital de envío de cuentos e instaurar el Premio del Público y el del Talento Joven. Los lanzamientos y premiaciones fueron tomando la forma de eventos ciudadanos. Además, "Santiago en 100 Palabras" inspiró nuevas iniciativas, tales como las versiones regionales "Valparaíso en 100 Palabras" y "Antofagasta en 100 Palabras", el concurso de videos breves "Nanometrajes" y el proyecto de convivencia urbana "100 Acciones para Santiago".

Creemos que una de las principales virtudes de "Santiago en 100 Palabras" ha sido abrir un espacio para la creatividad del ciudadano común y corriente. El que quizás toma un lápiz por primera vez. El que siempre escribió pero nunca se atrevió a mostrárselo a nadie. El concurso sacó la literatura de las elites intelectuales y la acercó, tímidamente, a la gente. Porque aquí no es necesario ser profesional o llamarse escritor para ver publicada la propia obra en un gran formato y ser leído por, tal vez, millones de personas.

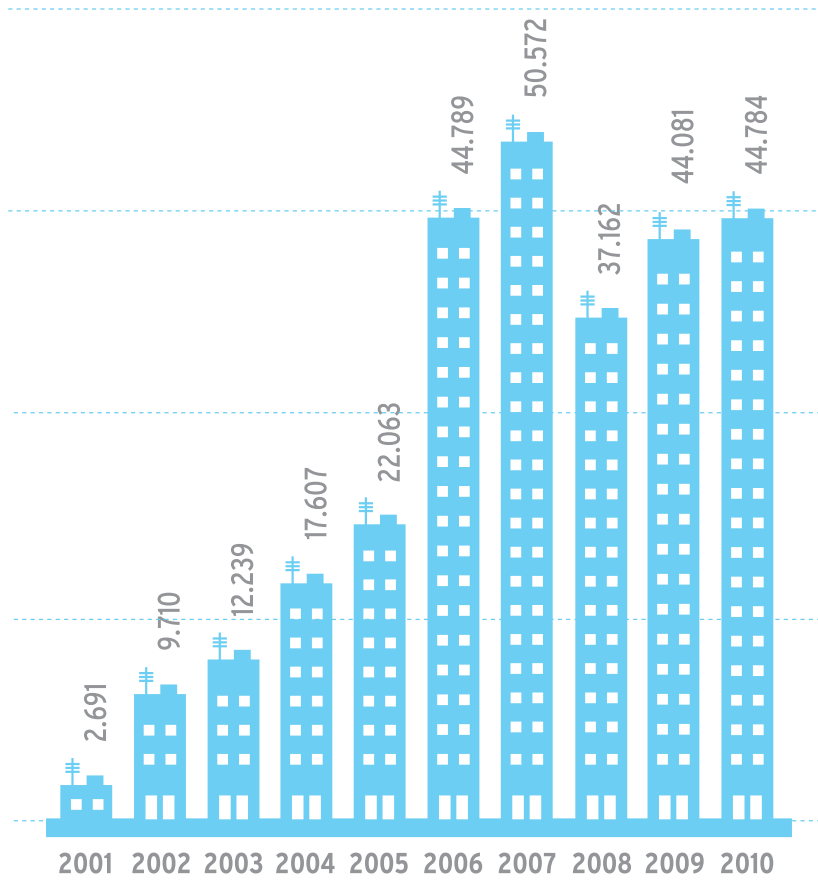
Los cuentos de "Santiago en 100 Palabras" nos muestran el imaginario común de todos los que vivimos en esta ciudad. Un universo a veces nostálgico, otras ingenioso, solitario, fantasioso o realista. Un universo plagado de personajes y acontecimientos que nos hablan de quiénes somos y cómo somos. Relatos que nos muestran un Santiago escondido tras la superficie de lo evidente.

Haber creado este concurso hace ya 10 años nos llena de un profundo orgullo. Jamás dimensionamos en lo que se convertiría. Todavía nos sorprende. Hoy sentimos que "Santiago en 100 Palabras" ya no nos pertenece: es de las miles de personas que participan en él. Nuestros socios y nosotros sólo actuamos como mediadores de una iniciativa que ha cobrado vida propia y que, probablemente, nos trascienda.

IGNACIO ARNOLD, SYLVIA DÜMMER Y CARMEN GARCÍA
Directores Plagio



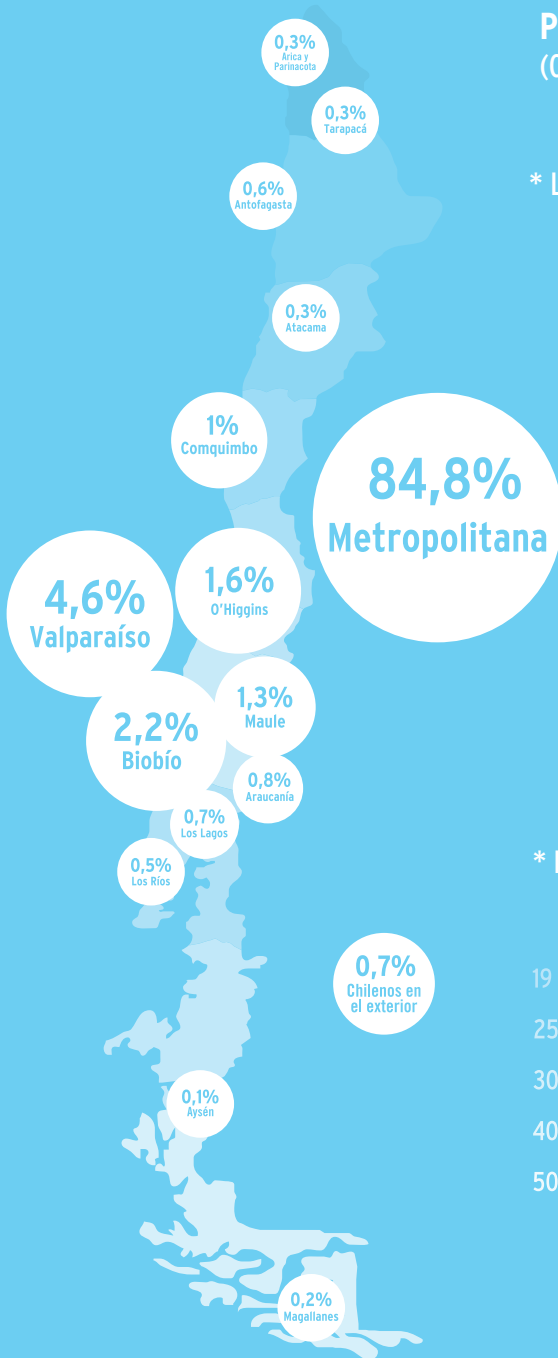
NÚMERO DE CUENTOS PARTICIPANTES EN VERSIONES 2001-2010



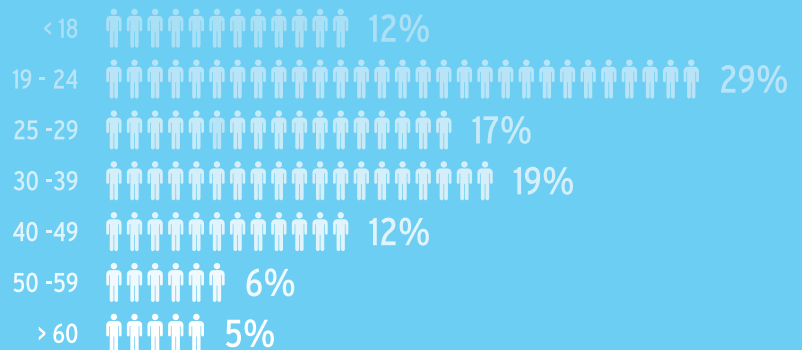


PERFIL DE PARTICIPANTES EN VERSIÓN 2010 (CUENTOS RECIBIDOS: 44.784)

* LUGAR DE RESIDENCIA



* EDAD



* SEXO



51% HOMBRES

49% MUJERES

En un país donde los medios dicen que entregan contenidos de baja calidad porque es lo que la gente pide y donde se identifica la grandeza con la megalomanía, como la escultura gigante, el edificio más alto de Latinoamérica y todo lo que se construye a escala superlativa, “Santiago en 100 Palabras” ha demostrado que, con inteligencia, se puede hacer un aporte a la cultura de la gente en formato sencillo, breve y con un beneficio diario y gratis a millones de personas.

– ALEX PERAITA, primer lugar 2001



El concurso es masivo, transversal, plural y democrático. Creo que eso lo distingue de otros y lo hace tan atractivo. La distribución gratuita de los cuentos y su publicación en el Metro es, creo, la acción cultural y urbana más concreta que se ha visto.

– KAREN HAASE, mención honrosa 2003



ADRIÁN Y YO

Primer Lugar 2008

Con Adrián vivimos en el centro. Me hace reír mucho. Está convencidísimo de que es un asesino en serie. "Soy un roba almas", dice mientras nada inquieto de un lado a otro en la pecera que le compré. Últimamente está muy callado. Intenté hacerle cariño, pero inmediatamente comenzó a dar saltitos acrobáticos queriendo mordirme algún dedo. Se cree piraña. Un domingo lo vi devastado, así que disolví 1/4 de fluoxetina en su agua y me tomé otra pastilla yo. Estuvimos toda la tarde mirando fijo por la ventana, tarareando canciones en inglés. Es que a veces nos sentimos muy solos.

Paloma Amaya, 25 años, La Reina





0755

En la esquina de Alameda con San
 hoy no, ba vero q siempre está
 estaba en el colegio lo observo al
 y nunca ha abido nada. C
 cerca donde las personas dej
 de bebidas. Tal vez todos los
 no botar nada en él. Es raro,
 sus rutinas secretas por causas
 siempre con los ojos BIEN abiertos y e
 un beso que siempre está vacío.

22





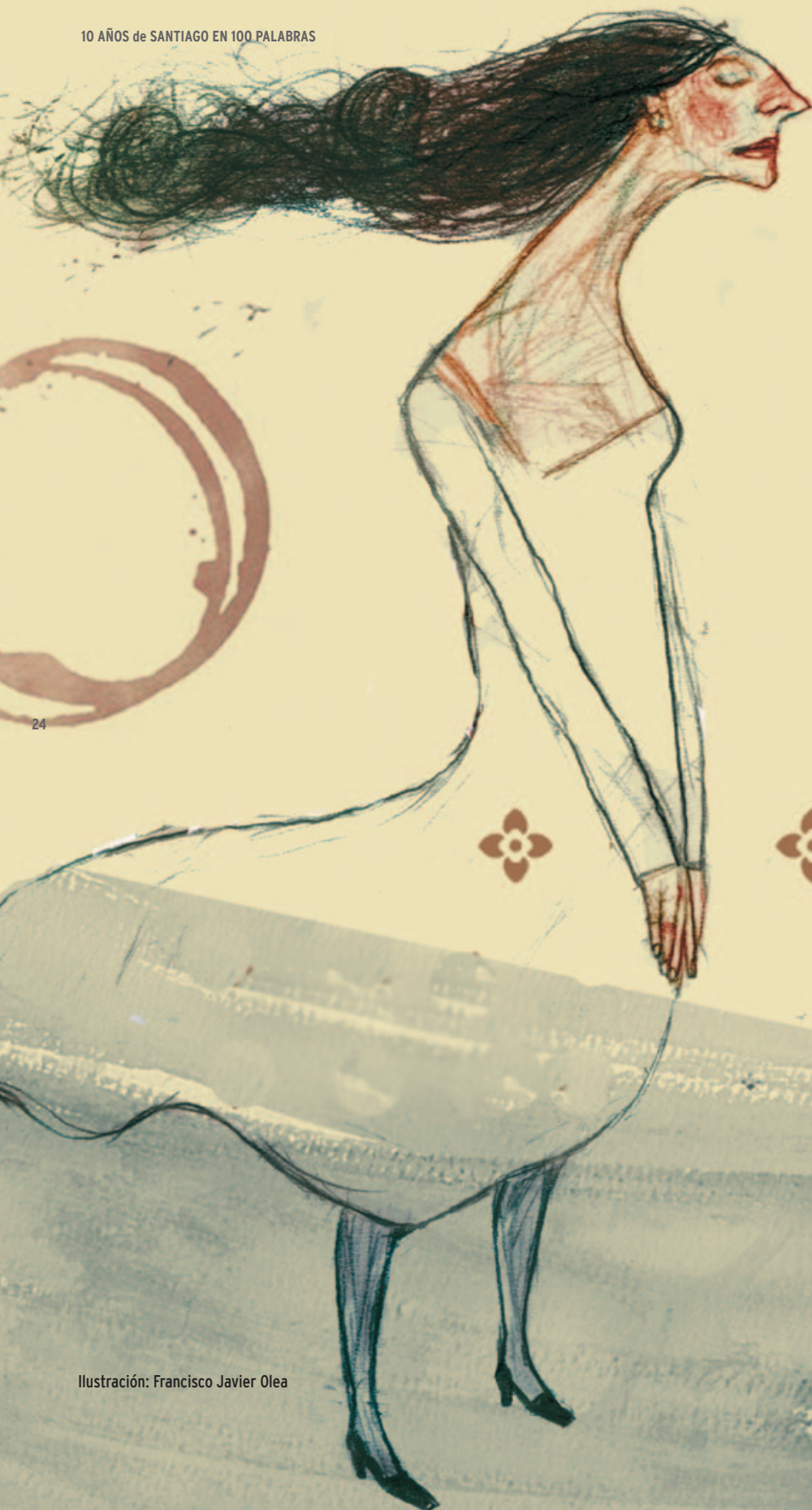
Ilustración: Bernardita Ojeda

BASURERO

Mención Honrosa 2003

En la esquina de Alameda con San Ignacio hay un basurero que siempre está vacío. Desde que estaba en el colegio lo observo al volver a casa cada tarde y nunca ha habido nada. Quizás exista otro basurero cerca, donde las personas dejan papeles de dulces o latas de bebidas. Tal vez todos los caminantes urbanos acordaron, sin saberlo, no botar nada en él. Es raro, pero las grandes ciudades tienen sus rutinas secretas. Yo camino siempre con los ojos bien abiertos, y en Santiago hay un basurero que siempre está vacío.

Gonzalo Andrade, 21 años, Lo Florida



PUENTE DEL ARZOBISPO

Mención Honrosa 2007

He pasado el Puente del Arzobispo por más de seis décadas, esperando que en algún momento el viento se acuerde de levantarme la falda.

Eliana Castillo, 68 años, Providencia

ANDREA JEFTANOVIC

Escritora

Santiago es una ciudad narcisa que necesita mirarse a sí misma, en torres vidriadas o en el río Mapocho. La imagen del espejo es una efímera fascinación por la propia imagen reflejada en el cristal o en el agua. Como todo gran espejo, en un momento se triza y cada habitante toma una esquirola. El concurso "Santiago en 100 Palabras" ha permitido a una amplia gama de ciudadanos ejercer el derecho cívico a escribir la ciudad que habitan. Durante diez años, dueñas de casa, ejecutivos, jubilados, estudiantes, peatones, profesores, literatos, obreros, peluqueras, han tomado un pedazo del espejo para contar desde su prisma una historia que les convoca: experiencias de violencia, aventuras de escolares, anécdotas de vecinos, desamores, soledad, aislamiento, viajes interurbanos, discapacidades. Historias condensadas en 100 palabras, en 100 golpes en el teclado, al ritmo de 100 tambores, para dar cuenta de una ficción súbita, una postal urbana, una instalación, una naturaleza muerta. Micro cuentos que han erigido un imaginario metropolitano que luego se saborea en el vagón del Metro en viajes de ida y vuelta; o en libros de pequeño formato que caben en el bolsillo, o en gigantografías desplegadas en los andenes.

En "Santiago en 100 Palabras", la ciudad se transforma en un "supra sujeto" o una protagonista de múltiples hablas. Es, entonces, contra calles y esquinas, contra plazas, contra edificios y bares, que el individuo se delimita, a la vez que coteja y se mira en las contradicciones de las grandes capitales, las megalópolis de crecimiento acelerado. Los autores de los relatos ganadores, los que hemos podido leer, señalan precisamente esa tensión: el deseo de nuestra ciudad de ser otra, la pseudo seguridad que pretende el trazado geométrico urbano, la desintegración del sujeto, la soledad en estos espacios sobrepoblados, el riesgo del anonimato,

el desigual reparto de los bienes, las zonas miserables y oscuras.

A propósito del Bicentenario, no se debe olvidar que la ciudad en Hispanoamérica nace de un gesto violento, un conquistador que instala su ciudad encima de la antigua ciudad pre-americana para borrar su cultura. Santiago fue una réplica de otra urbe, pero con el apellido de Nueva Extremadura. La ciudad supuestamente opacaba la barbarie e imponía la civilización. Santiago de Chile, ciudad colonia dependiente de un imperio, ciudad damero o tablero de ajedrez en el que sus ciudadanos son piezas de un juego; ciudad -puesto -de -mando que vigila la expansión de lo que está fuera de sus límites. El espacio urbano no es neutro. Relaciones de poder y presiones sociales se ejercen sobre todo núcleo urbano. Su territorio se mide, divide y delimita para su apropiación a partir de nociones como trazado, horizonte, límite, espacio privado y espacio público, una construcción que participa tanto de lo personal como de lo colectivo; profundamente imbricados en una compleja urdimbre de memoria histórica y vivencia personal. Este concurso es un valioso acopio de historias mínimas que registran las pulsaciones de una ciudad que late como un órgano subterráneo. La ciudad y sus arterias principales, el esbozo de los itinerarios dentro de ella. Íntimas anécdotas que intervienen el espacio público.

ME GUSTAN LAS PELÍCULAS CON VOZ EN OFF

Segundo Lugar 2007

Imaginar que alguien explica mis actos cuando guardo silencio. Me gusta ponerme audífonos, cerrar los ojos, sentir que tengo mi propia banda sonora y que el que está a mi lado es sólo un personaje de éstos sin nombre. Me gusta imaginar que al salir del vagón hay un mundo esperando, que cuando subo a la calle la cámara está fija mientras me alejo, que la gente pasa rápido y gris frente al lente. Yo, en cambio, le doy la espalda. Un paisaje sin mucho contraste, suena una guitarra, una voz áspera... No hay créditos, simplemente la imagen se desvanece.

Jennifer Navarro, 23 años, Rancagua







28

—Ilustración: Alex Pelayo

FAROS AMARILLOS

Tercer Lugar 2002

Llevo calcetines amarillos para poder seguir mis pasos. Mis zapatos corren tras unos bototos que desaparecen al virar la esquina. Entonces mi zapato derecho golpea fuertemente el piso, pateo una piedrita y el otro zapato dibuja un semicírculo. Ambos vacilan un momento, pero se coordinan hacia una banca. El zapato izquierdo se mantiene del taco a la punta aferrado al suelo, el derecho se balancea en el aire. De pronto salta a tierra y juntos emprenden una nueva carrera. Siempre compiten por cuál va primero. No es fácil convivir con este tipo de calzado. Por eso lo de los calcetines.

Karin Weinreich, 31 años, Ñuñoa



PLAN URGENTE

Mención Honrosa 2009

Me voy a comprar unos zapatos de cuero por el solo gusto de sentarme a conversar con un desconocido que me los lustre, mientras este sol de invierno que no sabe calentar los hará brillar, encandilando a alguien y robándole una sonrisa. Y yo, en mi trono, leeré LUN como si se tratara de la Biblia o de un asunto de Estado, como un señor importante de ésos que tienen tiempo para sentarse a que le lustren los zapatos.

Catalina González, 24 años, Las Condes



30



Ilustración: Paloma Valdivia



POR POCO

Primer Lugar 2002

Una mujer me miró a través de la vitrina en un centro comercial. Y bien, en su mirada me vi con tres hijos, un perro en el patio, el miedo a perder el trabajo, los préstamos interminables, y unos atardeceres de domingo eternos y lánguidos en casa de sus padres. Sentí el peso de las mañanas iguales, de las tardes iguales, de las noches repetidas, de los iguales reproches. Rápidamente desvié la mirada, apuré el tranco y salí a la calle. Había sobrevivido a uno de esos segundos fatales con que la ciudad suele sellar el destino de los hombres.

Pedro Vallette, 35 años, Macul

MANUEL TIRONI

Profesor Instituto de Sociología Universidad Católica de Chile

Una propuesta: hoy, que la demanda por participación ciudadana aumenta día a día entre los santiaguinos, ¿por qué no hacer de StooP un gigantesco dispositivo, el más grande nunca creado, para conocer cómo los habitantes de la ciudad viven, sienten, sufren y sueñan Santiago? ¿Qué pasaría si viéramos en StooP un inmenso y masivo sistema de participación ciudadana para pensar la ciudad? La idea no es descabellada. En tanto ejercicio de participación, StooP no serviría para evaluar planes reguladores ni para definir el diseño de intervenciones concretas, sino para algo mucho más relevante: explorar nuevas formas de entender al “ciudadano” y de aplicar su “participación”.

Los cuentos de StooP son fragmentos de la vida cotidiana de Santiago. O mejor: de la vida cotidiana de los santiaguinos. Así, en plural. Una de las mayores virtudes de estos 10 años de StooP es que sus cuentos, leídos en conjunto, desertan de la idea de un habitante-tipo de la ciudad. Santiago está habitado por una heterogeneidad de biografías, cada una desplegando su particular red de espacios, materialidades e imaginarios. ¡Cuánto aprendemos de los santiaguinos en esas 100 palabras! Sus vidas, movimientos por la ciudad, amores, objetos, casas, aspiraciones: todo está ahí, sin intentar simplificarlo. Cuánto más rica es, entonces, la imagen del habitante urbano que aparece en esos fragmentos que la idea de “ciudadano” –tan parca, plana e idealizada– que movilizan los instrumentos participativos. Si en lugar de ese “ciudadano” sin atributos de las políticas públicas pusiéramos a hablar a esas miles de historias mínimas, claro, el desorden sería de tal magnitud que llegar a respuestas únicas sería imposible. Y enhorabuena. Sería una instantánea mucho más certera del santiaguino. Sería una nueva forma, digamos, de entender al “ciudadano”: una forma mucha

más microscópica, situada y práctica. Una mejor forma.

Ahora bien, ¿qué hacer con esta nueva definición de “ciudadano”? ¿Tiene algún sentido buscarla si no nos servirá para nada? Efectivamente no nos será útil si le exigimos lo que se espera convencionalmente de la participación ciudadana. ¿Y qué se espera “convencionalmente” de la participación ciudadana? Un montón de cosas, pero siempre decididas por los expertos. Hasta donde sé, aún no se le ha preguntado a los propios santiaguinos para qué hacerla. Si lo hiciésemos nos llevaríamos sorpresas. Eso es, al menos, lo que aparece si vemos esta década de cuentos en StooP como una grandiosa consulta sobre temas ciudadanos: emerge un universo mucho más borgeano de preguntas, situaciones y controversias. Algunas temáticas que se me vienen a la mente recordando cuentos de StooP: cómo hacer del Metro un lugar más agradable para hablar de amor; cuáles son las virtudes de moverse por la ciudad enchufado al walkman; la importancia de la mascota en nuestra rutina diaria; sobre la función social del quiosquero; vedettes, cabareteras y copetineras, ¿mito o realidad?; qué hacer cuando llueve en Santiago; cómo lidiar con espejos, vidrios reflectantes y otras formas de duplicación y coquetería. Estoy convencido de que cualquiera de estos debates arrojaría información muchísimo más valiosa sobre la identidad de la ciudad, su cultura urbana, la domesticación de espacios y los problemas de la vida cotidiana que todas las encuestas, mesas de diálogo y focus groups juntos.

En fin, si quisiéramos, podríamos utilizar a StooP para redibujar la participación ciudadana. No estaría mal. Hoy, cuando se celebra la participación ciudadana sin cuestionarse qué se entiende por “participación” y por la naturaleza “ciudadana” de ésta, lo necesitamos.

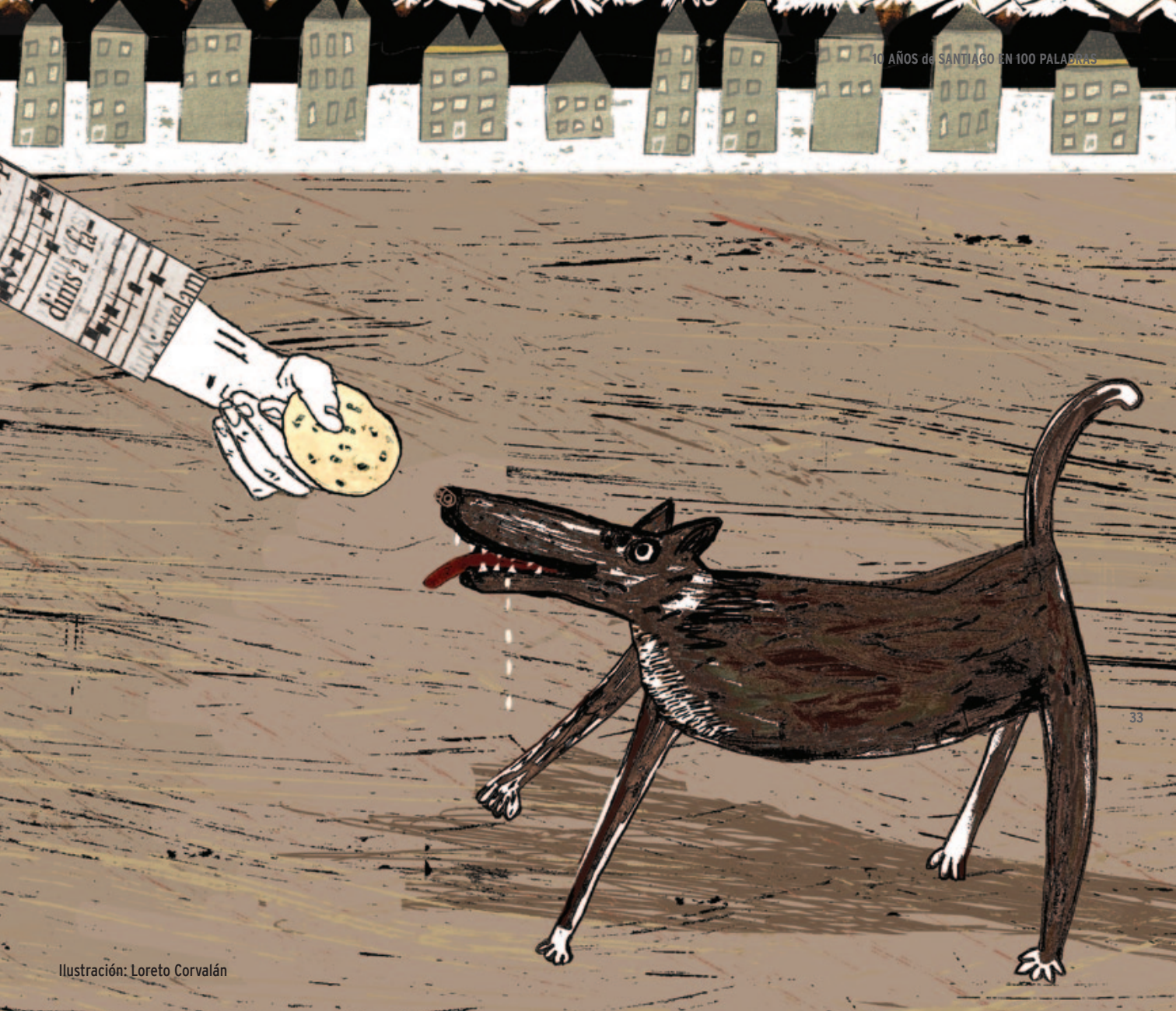


Ilustración: Loreto Corvalán

DOSTOIEVSKI

Primer Lugar 2006

Habría observado con detención a las personas salir humeantes de la boca del Metro. Habría atravesado estupefacto la Moneda bajo la lluvia. Pensativo, le habría comprado una sopaipilla a un perro hambriento cerca del Santa Lucía. Habría cruzado alegremente calles inundadas con niños corriendo a su lado. Le habría levantado el puño a los agresivos e invasores automóviles. Habría probado el mejor navegado en La Piojera con unos amigos. Habría llorado y reído, sentado en un banco, mirando la gente, esperando la micro, entumido. Y habría esperado la nieve, en vano. A Fedor Dostoievski le habría gustado Santiago en invierno.

Ernesto Guzmán, 29 años, La Florida

LOS ALBAÑILES

Segundo Lugar 2008

Se mira las manos sucias y partidas antes de caminar hasta la baranda del andamio. Está en la punta del edificio. Durante un rato observa la ciudad abrazada por la nube de esmog. Luego ve emerger las siluetas de las construcciones aledañas. Y al cabo de un momento, desde la cumbre de una de ellas, observa el destello de la luz del sol rebotando en un pequeño espejo que sostiene un hombre en su mano. Es la señal convenida.

Renard Betancourt, 57 años, Ñuñoa





35

Ilustración: Alberto Montt

EL PARQUE

Primer Lugar 2001

Un día, como a los ocho años, caminaba con mi padre hacia el parque O'Higgins. Me sentía muy alegre porque él no acostumbraba sacarme a pasear. Cruzando San Ignacio, se detuvo un auto con un señor de bigotes. A su lado, una rubia princesa. Ella me sonrió, después se alejaron. Mi padre me dijo: "¿Qué miras? Olvídalo. No son como nosotros". Y me apuré del brazo. Después se desvió al primer bar que encontramos, pidió una cerveza para él y una Bilz para mí. Luego se tomó otra y otra. Nunca llegamos al parque.

Alex Peraita, 40 años, San Miguel





FAMOSOS DE BLOCK

Mención Honrosa 2009

Cada tarde después de almuerzo comienza la rutina sagrada. La señora Brenda se viste con uno de sus mejores vestidos y se cepilla esa larga cabellera hasta la cintura. Cada tarde después de almuerzo la señora Brenda baja parsimoniosa la escalera para llegar a las afueras del block donde la esperan sus compañeras de turno. Cada tarde después de almuerzo la señora Brenda y sus amigas se convierten en opinólogas de un panel de televisión con forma de banca.

Claudia Islame, 17 años, Quilicura

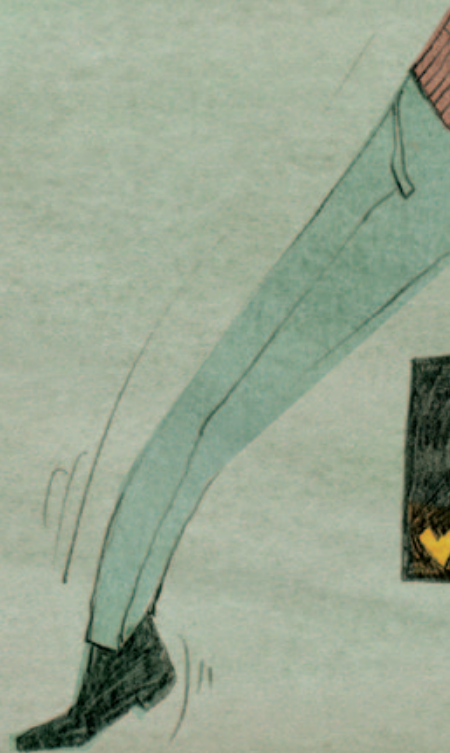


INTIMIDAD PASAJERA

Premio del Público 2008

Se llama Juana Catríqueo Peña. Nació hace 63 años en Mantilhue, una localidad rural ubicada a 70 kms de Osorno. A los 15 se vino a Santiago a trabajar como nana. Tuvo un hijo que murió atropellado en la Alameda el año 86. Desde entonces vive sola en una pieza que arrienda en Quilicura. Es callada, sigilosa y muchas veces pasa desapercibida. Viaja en micro todos los días a la casa de sus patrones y aprovechándose del tumulto y los apretones de una intimidad obligada, acurruca su cabeza en el hombro de otro pasajero sin que nadie se dé cuenta.

Gonzalo Andrade, 26 años, La Florida







Mi cuento salió publicado en el Metro un par de meses antes de entrar a la universidad. Cuando comenzaron las clases, con sus habituales presentaciones de gente nueva, alguien me preguntó si acaso yo era la del cuento del Metro. De ahí que para la mitad de mis conocidos soy "la chica pingüino", en honor a mi cuento.

— EMILIA DÍAZ, premio al talento joven 2009



Cuando salí ganadora y vi mi cuento en el Metro, quería llorar de felicidad, estaba muy orgullosa de mí. Quería decirle a todo el que pasaba delante de mi cuento que lo había escrito yo.

— PALOMA AMAYA, primer lugar 2008

LA DESORDENADA

Primer Lugar 2009

A doña Clara te la encuentras en la esquina de Bandera con Catedral. Se la pasa tejiendo animalitos con coloridas hebras de crin de caballo que ella misma tiñe. En un trapo extendido en la vereda descansa su delicado zoológico, el que se niega a pinchar con alfileres aunque se le vuele. Por eso, día por medio, a un taxista le golpea el vidrio una libélula azul o a una señora pituca le pega en el ojo una ranita anaranjada. Doña Clara no hace ni el amago de rescatarlas. Se ríe no más de la cara que pone la gente.

Nathalie Moreno, 41 años, La Reina



CUESCO STATUS QUO

Segundo Lugar 2005

El guatón Juancho aparecía en los meses de verano, pero jamás se veía en invierno. Llegaba corriendo y se iba al anochecer después de la última pichanga. Con sus dedos chorreados de duraznos maduros, reía y reía sentado en un sauce sobre el Mapocho. Nadie comía tantos. Cuando la rama cedió, el río se lo llevó velozmente. Su padre salió a buscarlo hasta encontrarlo kilómetros más allá. En su taller aún conserva un remo desteñido. Yo tengo un cuesco que cayó de su pantalón cuando acercaron el cuerpo a la orilla. Quizás lo plante algún día.

Hernán Pino, 46 años, Quinta Normal



EL REY

Tercer Lugar 2003

El rey del mote con huesillos está triste. Anoche perdió su sangre azul frente a la Casa Cena. Se metió con una cochina que le robó el alma, unas lágrimas y más de cien lucas. Después llegó a su casa y su reina lo mandó a dormir al living. El gato lo meó encima y su princesa le contó que estaba embarazada del tal Lucho. Un rey no se merece estas faltas de respeto. Menos el del mote con huesillos. Por una cuestión de seguridad nacional, dice él.

Hugo Forno, 32 años, Providencia



Ilustración: Carmen Cardemil

EL MAGO VARITA

Mención Honrosa 2005

El Mago Varita comenzó en la TV. Fue un entremés, divertido pasajero, como un chicle. Después lo corrieron de todas partes con su sándwich y su mesita. Fue olvidado. Lo vi la última vez de sombrero y abrigo, promocionando un persa del centro y gritando las ofertas con un altavoz defectuoso. Luego desapareció. Su truco final. El mejor, el único.

Felipe Sanhueza, 27 años, Renca

Ilustración: Carmen Cardemil



DOÑA VIOLETA

Mención Honrosa 2009

A doña Violeta le gustaba caminar. Nadie la comprendía en su extraña práctica. A donde fuera, caminaba. Incluso extensos kilómetros si era necesario. Y no importaba el clima. Entre lluvias y vientos tormentosos se la vio caminando por la Alameda a altas horas de la madrugada. También se la vio correr bordeando el Mapocho. Supongo que iba atrasada a algún encuentro pasajero. Doña Violeta venía constantemente a mi casa a visitar a mi madre. Llegaba temprano y se marchaba cuando caía el sol. Para mí era una mujer extraña porque siempre tenía olor a tierra y nunca traía zapatos.

Nicole Tapia, 19 años, Puente Alto



LA MUJER QUE SALUDA

Primer Lugar 2007

Yolanda es una mujer que saluda. Saluda a sus ex compañeras de colegio cuando las encuentra en el supermercado, saluda al señor que pide afuera de su oficina, saluda a todos los que se suben al ascensor. Yolanda no tiene pudor al saludar y te pide el email o el teléfono con una honesta intención. Un día saludó a un actor de televisión que se le cruzó en la calle y saludó a alguien sólo porque tenía cara de conocido. Yolanda pasa todos los días a saludarme a mí. Yo le digo que se le nota mucho lo talquina.

Elisa de Padua, 30 años, Ñuñoa



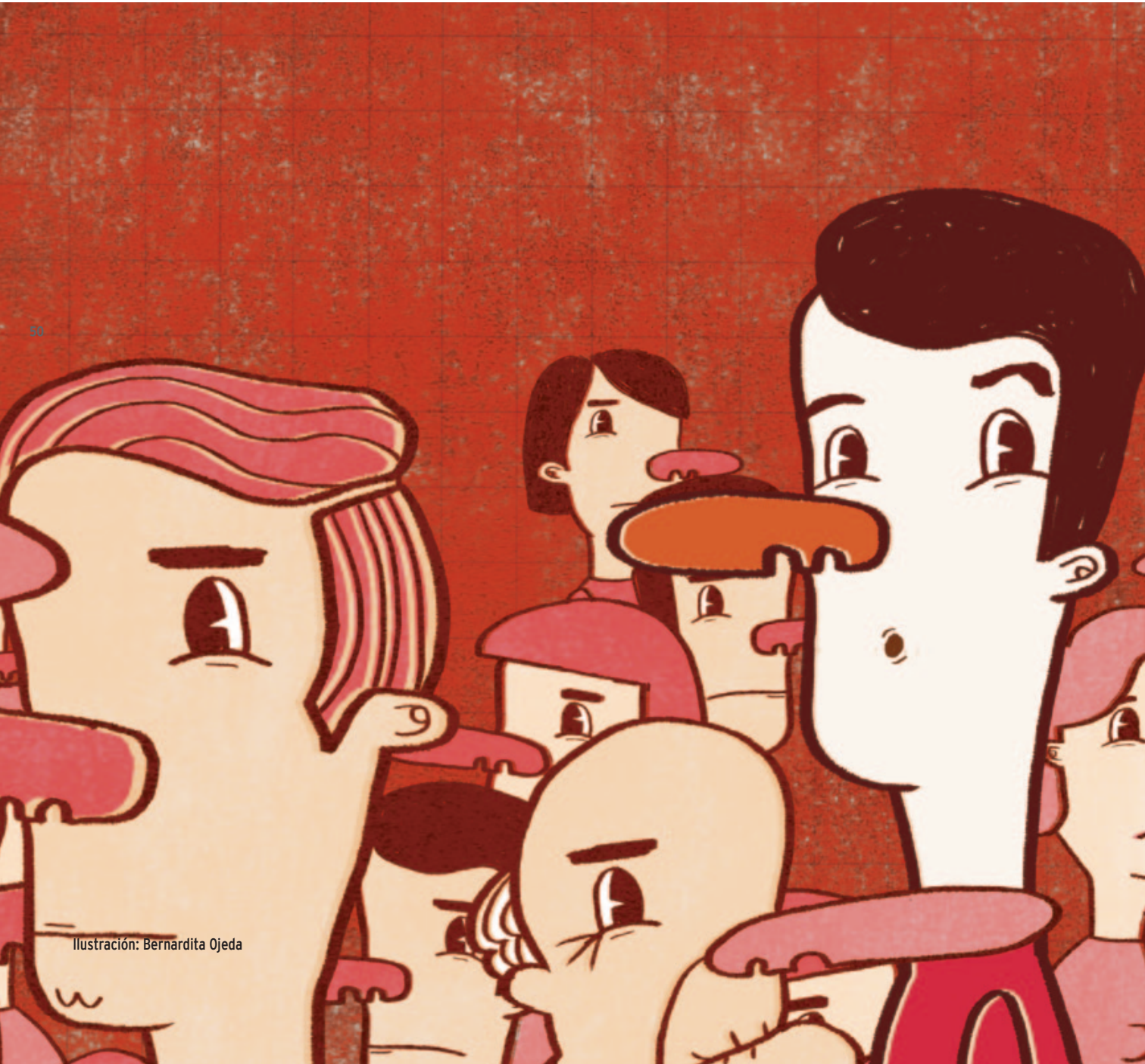


SALUDO

Mención Honrosa 2010

Mi primo Juan me contó que Santiago es tan grande que la gente no se saluda porque nunca más se volverá a ver.

Francisco Oyarce, 23 años, Santiago





ALEJANDRO ZAMBRA

Escritor

“Sobre el campo el agua mustia/ cae fina, grácil, leve/ sobre el campo cae angustia:/ llueve”. Leí por primera vez estos versos de Carlos Pezoa Véliz durante un viaje en Metro, en 1988 ó 1989. Por entonces yo tenía trece o catorce años y el Metro era la parte rápida de un viaje más largo que, a esas alturas, conocía de memoria. En la micro a Maipú casi siempre coincidía con amigos y amigas que también llevaban esa vida doble de los que estudiábamos lejos. El Metro era, en cambio, un momento casi siempre solitario, tedioso pero también fascinante, en especial por los juegos de miradas o tal vez porque esa soledad era, de alguna manera, necesaria. Recuerdo con precisión la tarde en que vi ese poema de Pezoa Véliz interrumpiendo los avisos comerciales: una lámina azul marino con letras blancas que decía, como encabezado, “Poesía en el Metro”, y abajo “Tarde en el hospital”, el poema, que me impresionó mucho. La serie consideraba, de seguro, otros textos, pero yo sólo recuerdo el de Pezoa Véliz. Al subir a los vagones, desde entonces, buscaba y a veces encontraba el poema y de a poco lo fui memorizando: “Y pues solo en amplia pieza/ yazgo en cama, yazgo enfermo,/ para espantar la tristeza,/ duermo”.

Por eso me gusta el concurso “Santiago en 100 Palabras”: por la posibilidad de que esas pocas frases expuestas en los carteles tengan cierto efecto. Me gusta esa escena secundaria: alguien se detiene a leer y luego sigue, pensativo, a la zaga de la multitud. La gente pasa de largo o mira solamente de reojo, pero algunos se paran a leer. He sido jurado del concurso varias veces y siempre ha sido un placer enfrentar esas resmas de relatos breves hasta encontrar, de pronto, imágenes buenas, nuevas; historias que podrían comparecer ahí, en el Metro, a libre disposición de los que pasan sin tiempo y sin embargo se detienen y leen. Es un concurso masivo, lo

que hace muy difícil la elección: la justicia es casi imposible, en realidad, sobre todo porque llegan textos muy buenos y más bien ajenos a las convenciones del género. A veces hay diez o veinte microcuentistas profesionales que pretenden o rozan o consiguen la perfección, pero predomina la literatura ocasional de quienes, animados por la noticia del concurso, escriben textos genuinos, lejanos a las fórmulas, precisos, tristísimos o divertidos, valientes. Casi siempre son esos textos los que ganan.

“Viajar en el metro es como estar metido en un reloj”, decía Cortázar que decía Charlie Parker. La presencia de los cuentos de “Santiago en 100 Palabras”, o de ese antiguo poema de Pezoa Véliz, ayuda a retrasar o tal vez a adelantar el minutero. Y eso es bueno, creo yo.



Ilustración: Francisco Javier Olea

BUITRE

Segundo Lugar 2003

Tenía la cartola completa frente a mí. Sólo faltaba poner Graneros o Santiago. Pensé un momento: Graneros estaba más cerca y era tranquilo, Santiago en cambio significaba levantarse muy temprano y poca seguridad. Pensé en todos los pros y contras. Por último, pensé en mi familia. Estando cerca podría ayudar en la casa, a mi mamá y mi hermano. Además, ahorraría dinero. Sin embargo, Santiago era oportunidades, movidas, plata... Cogí el lápiz y escribí Santiago, ya que esta ciudad es como la miel a las abejas, como la sangre a los buitres, pájaro que es muy parecido a mí.

Waldo Adasme, 18 años, Codegua

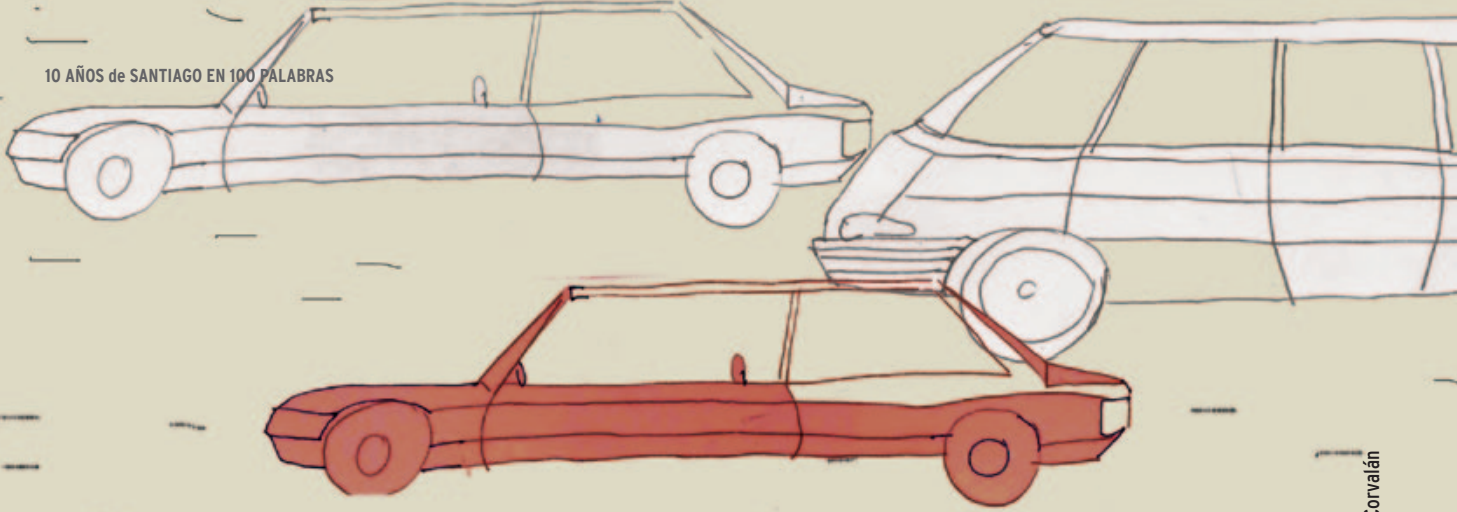


Ilustración: Loreto Corvalán

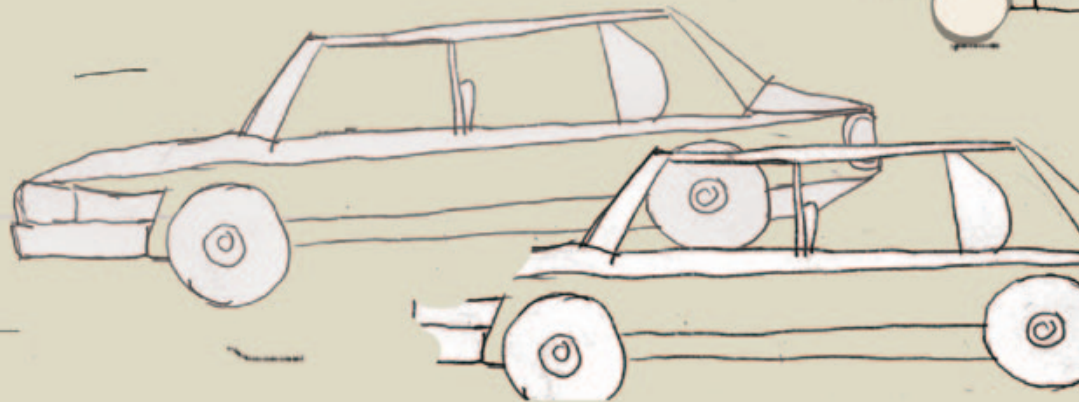
DEFENSA DEL IMPRUDENTE

Mención Honrosa 2008

Soy de los buenos ciclistas de Santiago. No por mi condición física, sino porque entiendo el tráfico. Hay acciones que parecen temerarias, pero bien ejecutadas carecen de todo riesgo. Sé reptar entre los autos y sé anticiparme a sus dudas. Cuando ellos me tocan la bocina y me gritan "¡itarado!", "¡ipelotudo!", "¡¿te querís hacer bolsa?!", yo ya estoy calculando otra cosa: una micro que pone segunda (no puedo fiarme), un auto que no me ha visto (tengo margen), una luz amarilla (no queda otra). Ahí voy. Me tapan a bocinazos, pero sé lo que estoy haciendo.

54

Daniel Hopenhayn, 26 años, Santiago





PERFIDIA

Mención Honrosa 2002

Amanece. El cerro San Cristóbal me mira, cínicamente, con ojos de virgen.

Ignacio Reyes, 50 años, Santiago



Ilustración: Francisco Javier Olea

VEDETTE CELESTIAL

Mención Honrosa 2005

Tendría que lucir distinta aunque fuera una vez en su existencia. Tendría que sacarse toda la carga de años que llevaba a cuestas. Tendría que acallar todo lo dicho durante siglos. Habría que transformar su pálida belleza en el reflejo de la ciudad que observaba cada día. Sólo tendríamos que llegar hasta la punta del cerro y colocar unos reflectores con ampolletas rojas para que la Virgen se transformara y llegara a ser aquello que nunca sería: la vedette de una fría noche de invierno capitalino.

Rodrigo Romero, 28 años, Ñuñoa

BOHEMIO

Mención Honrosa 2001

Traía la noche santiaguina pegada a las suelas. Por eso lo hice limpiarse muy bien los zapatos antes de dejarlo entrar a mi vida.

Carmen Friedli, 58 años, Las Condes



Ilustración: Carmen Cardemil

27/2

Tercer Lugar 2010

Fue la noche del terremoto. Como siempre, habían compartido un cigarro. Luego él se levantó de la cama y buscó la ropa dispersada por el suelo. Se estaba vistiendo cuando empezó a temblar. Momentos después quedaron en una oscuridad absoluta, abrazados junto al marco de la puerta, mientras la tierra todavía oscilaba suavemente como un barco sobre el mar. Ella, aún desnuda, se dejó deslizar hacia el suelo hasta quedar sentada junto a sus pies, sin soltar sus brazos. "Quédate, por favor", le dijo. Y, por primera vez, él se quedó.

Kristin Meyborg, 30 años, Ñuñoa



Ilustración: Carmen Cardemil

SALIDA

Mención Honrosa 2003

Mientras llovía, como en las películas, fui a su casa para decirle que terminábamos. A esa hora la Alameda está vacía y las calles se pueden cruzar sin esperar la luz verde, así que me fui caminando. Me detuve frente a la pequeña puerta roja del edificio donde él vivía desde hacía poco. Estaba abierto y el cuidador dormía profundamente. Para calmar mi respiración esperé antes de tocar el timbre. Al final del pasillo un extraño titilar me llamó la atención. La ventana sucia dejaba ver el neón medio quemado del supermercado que alumbraba verde y rojo la calle mojada.

María Victoria Ojeda, 28 años, Independencia

NADAN

Primer Lugar 2010

Se encuentran todos los lunes. Nunca se saludan en la superficie. Son imágenes difusas las que tienen el uno del otro porque el agua les empaña los lentes. Al principio nadan muy rápido, con ansiedad. Luego lo hacen al mismo tiempo, más pausadamente, como ahogándose y riéndose a la vez. Ella sale primero de la piscina. Se tapa con la toalla apenas sube la escalera metálica. Él espera algunos minutos. Flotando boca arriba, mira las nubes a través del techo de vidrio. En sus camarines se duchan cantando para sacarse el olor a cloro que les queda en la piel.

Begoña Ugalde, 26 años, Providencia

OSCURIDAD

Mención Honrosa 2005

Las luminarias de la ciudad brillaban. A través del tiempo habían aumentado su potencia y la luz que desprendían irradiaba las calles y el cielo. Eso era lo terrible. Las grandes luces de la ciudad no dejaban ver las estrellas. Y sólo las estrellas podían iluminar la oscuridad de su noche.

Juan Carlos Márquez, 50 años, Pedro Aguirre Cerda



Ilustración: Bernardita Ojeda

RICARDO GREENE

Sociólogo, urbanista y antropólogo visual

Río de Janeiro como un paraíso sensual, París como un escape romántico y Nueva York como una urbe cosmopolita y vanguardista. Si toda ciudad posee una contraparte imaginaria, construida con infinitos relatos que se agrupan y ajustan hasta convertirse en su portavoz oficial, entonces ¿qué se nombra cuando se nombra Santiago? ¿Cuáles son las imágenes, prejuicios, racionalidades y sensibilidades que despierta en sus habitantes? Es usual escuchar que nuestra capital es una ciudad sin rostro o carácter y que las ideas que se comercian sobre ella no alcanzan el espesor suficiente para devenir en mito. Una mirada despreocupada a películas, crónicas, postales, libros y música parece incluso confirmar esa extendida creencia. Pero si agudizamos la mirada –o el oído-, notaremos que el Santiago imaginado no está realmente en silencio, sino hablando en susurros. Probablemente porque lo que dice es tan brutal, que ante ello no podemos más que soslayar la mirada y engañar el oído. Como bien señala Carlos Franz, “no toleramos la imagen de nosotros mismos que la ciudad y sus ficciones nos revelan”.

Situándome sobre esta fractura que parece separar a la ciudad de sus ciudadanos, hace poco más de cinco años me propuse rastrear las múltiples capas de sentido que configuran la experiencia urbana santiaguina. Para ello, eso sí, no quise atender discursos oficiales, evaluaciones foráneas o pautas del marketing, sino las “hablas” ciudadanas, ese mar infinito de voces mudas que, desde una posición subterránea, se escabullen e incluso contestan las narrativas institucionalizadas. No habría podido encontrar un mejor lugar para acceder a esas voces que en el concurso “Santiago en 100 Palabras”, un movimiento ciudadano, anónimo y masivo que representa, como ninguna otra iniciativa cultural, la totalidad de la población santiaguina a nivel

de género, edad y localización. En 2005 contacté a los organizadores, y éstos me facilitaron los más de 18.000 cuentos participantes de ese año, a partir de los cuales, en un largo proceso de idas y vueltas, pude reconstruir parte de aquel rompecabezas urbano que llamamos Santiago.

Tres macro-relatos surgieron de ese ejercicio. El primero, la constatación de que el santiaguino habita en la ciudad, pero no es capaz de resistir del todo las características propias de toda urbe moderna: velocidad, multitud, estímulos e indiferencia. El segundo, que ante esta ciudad que deviene violenta y ajena no demora en mitificar lo natural como un territorio que resguarda lo puro y verdadero, soñando incesantemente con “volver” a él. El tercero responde tentativamente a la pregunta de por qué, pese a todo, el santiaguino no se va de la ciudad. Aquí, la figura del “marginal” y la constitución de un destino común parecen avizorar una posible respuesta.

No me cabe duda de que el concurso de cuentos breves “Santiago en 100 Palabras” ha abierto un espacio único para que los ciudadanos piensen, imaginen y compartan su ciudad; para que todos nos sintamos parte de un colectivo más grande que nosotros mismos y más profundo que nuestros relatos particulares. Es sólo en la suma de estas narraciones que hemos podido vislumbrar un tejido que nos sostiene. Al leer los cuentos, nos leemos a nosotros mismos; y al hacerlo, descubrimos un poco más acerca de quiénes somos y del lugar que habitamos.





SELVA NEGRA

Primer Lugar 2004

El condominio era enorme. Piso 28. La torta era casera. Raúl sopló y con mi señora aplaudíamos. Estaba lleno de gente. Había pisco. El regalo cayó bien. Alejandro hablaba cosas divertidas de la gente y no conocíamos a nadie, pero reímos. Alejandro es gay y no importó. Lo pasamos bien. Bajando se despidió de abrazo. En el jardín del condominio, entre los edificios, había una jaula de vidrio. Los pájaros, todos distintos, dormían quietos de frío. Pronto cantarían, felizmente convencidos de que su jaula es una selva enorme y oscura, que presiente la luz del sol como las de verdad.

René Vergara, 38 años, Providencia

Hace poco me llamaron para hacer un micro-film de mi cuento. Los productores querían mi autorización y además querían que actuara en él. ¡Eso sí que no! Les dije que mejor consiguieran a una modelo tipo Marilyn Monroe.

— **ELIANA CASTILLO**, mención honrosa 2007





JOGGING

Mención Honrosa 2009

Hay días en que cuando me sueltan tarde del trabajo salgo a correr para hacer creer a mi cuerpo que escapo.

Luis Felipe Lobos, 31 años, San Pedro de La Paz





EL HOMBRE

Mención Honrosa 2008

Había una vez un hombre que tenía la cabeza vuelta hacia atrás y al caminar nunca supo si avanzaba o retrocedía. En la desesperanza habitaba constantemente y su confusión se agudizaba al cruzarse en la calle con sus amigos y vecinos, quienes no sabían si decirle hola o adiós, porque nunca comprendieron si iba o venía.

Viviana Trujillo, 39 años, Graneros



ADIÓS



ADIÓS



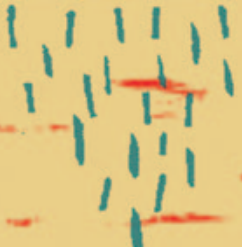
HOLA



Adiós



HOLA



HOLA



ADIOS







A GANADOR

Mención Honrosa 2008

Con mil pesos fui al Teletrak y me traje a mi papá.

Cristián Escamilla, 23 años, La Cisterna

MI INCREÍBLE PAPÁ

Premio del Público 2007

Vivo con mi papá en un pequeño departamento de Portugal con Avenida Matta. Trabaja todo el día y llega tarde a casa. Siempre anda con ojeras, pero sonrío cada vez que me ve. Me mete a la cama y se queda a mi lado contándome cuentos hasta que me duermo. Una noche fingí dormir y me levanté para ver qué hacía. Lo descubrí poniéndose su traje especial. Una peluca y maquillaje protegían su identidad secreta y en una cartera llevaba sus aparatos y artefactos. Así, enfundado en mallas, sale todas las noches. Mi papá es un superhéroe.

Diego Guzmán, 21 años, Providencia



★ MI INCREIBLE PAPÁ

★ MI PAPÁ
ES UN
SUPERHÉROE!



NUESTRA MASCOTA

Mención Honrosa 2009

La araña de rincón era café, del tamaño de una clementina y dócil y cariñosa como un gato. Vivía en el rincón derecho del living, al lado de la ventana. Todos en la familia queríamos a la araña de rincón. Mi mamá abría la ventana y la araña le sonreía. Mi hermano no se iba nunca al colegio sin despedirse con un beso de ella. Un día amaneció muerta y fue un enorme trauma para todos. Mi padre comenzó a beber, mi madre le pidió el divorcio, mi hermano comenzó a fumar hierba y yo comencé a escribir.

Estela Arcos, 67 años, San Miguel







LOS ENANOS

Mención Honrosa 2001

La cosa es así: dentro de cada cajero automático hay un enano que cuenta la plata, recibe depósitos y escribe los comprobantes. Cuando algún enano se queda sin plata, corre por las alcantarillas hasta el cajero más cercano y le pide plata a su colega. Todos sabemos que los enanos son mal genio, así que a veces pelean y no se prestan plata. Es entonces cuando quedan fuera de servicio. Para pasar la rabia, el enano en cuestión prende un cigarrillo, busca un teléfono público y conversa con el gnomo que da el vuelto.

Miguel Ángel Labarca, 24 años, Providencia

PINGÜINOS

Premio al Talento Joven 2008

Comenzó de forma discreta: un copo de nieve en el torniquete, otro sobre la línea amarilla. Poco a poco, tanto los vagones como los andenes se llenaron de cuerpos negros y manchas blancas. Un día se tomaron un tren. Había al menos quince decenas de ellos. Cubrieron el piso de hielo e idearon un sistema para que nevara con un aroma distinto en cada vagón. Cuando tomaron posesión de la línea completa, trajeron al festejo a un par de osos polares. Regalaron patines en caja y hubo todo el día helado gratis. Fue la mejor revolución pingüina que haya visto.

Emilia Díaz, 17 años, Ñuñoa





Creo que “Santiago en 100 Palabras” da un espacio y una posibilidad que es rara en la sociedad en que vivimos: el que otros puedan escuchar tu palabra, a pesar y por sobre el vértigo de la vida diaria.

81

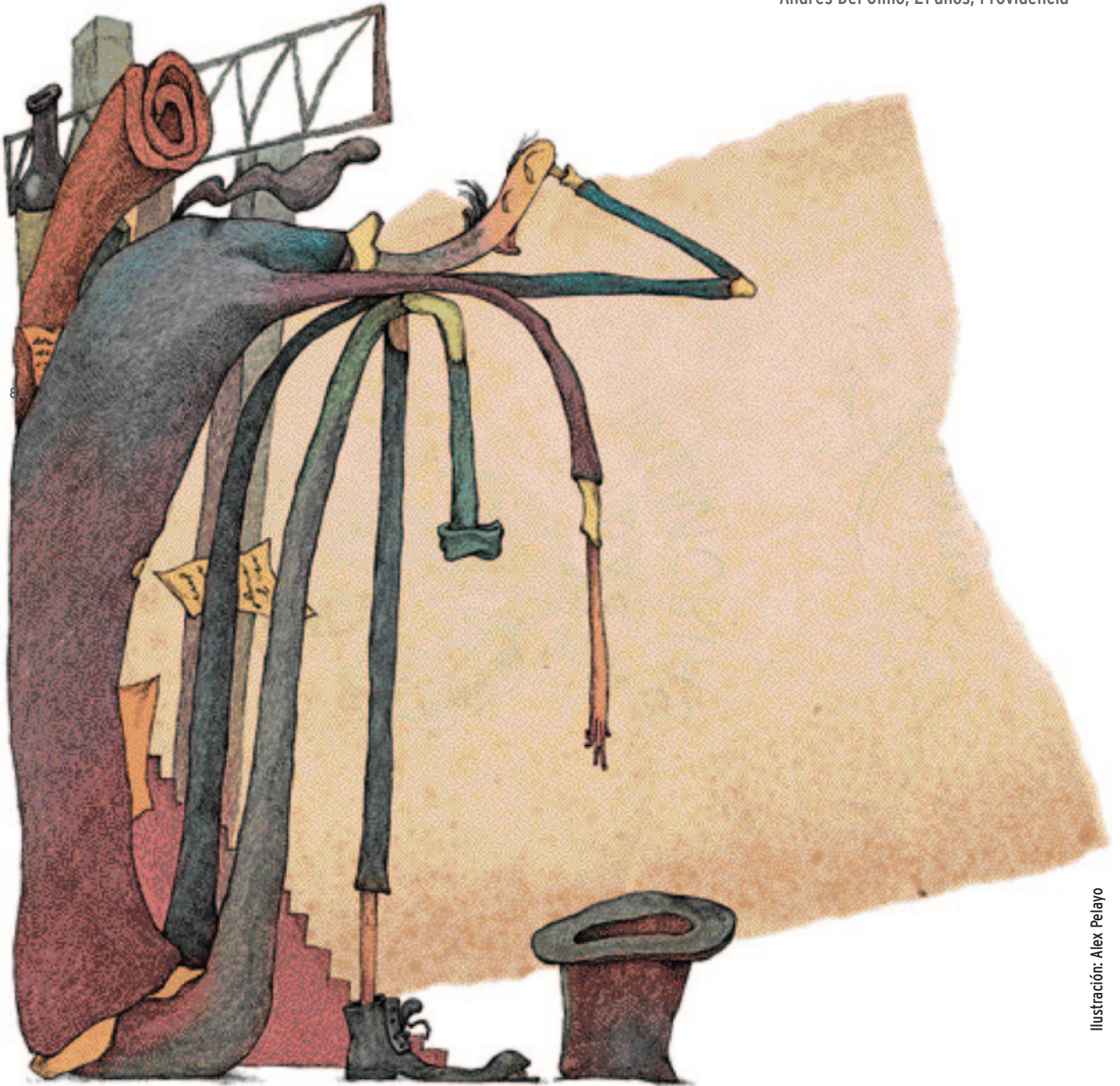
– **RENARD BETANCOURT, segundo lugar 2008**

SIN PIE Y SIN INTERESES

Mención Honrosa 2007

Dormía el cojo bajo el Diego Portales.

Andrés Del Olmo, 21 años, Providencia



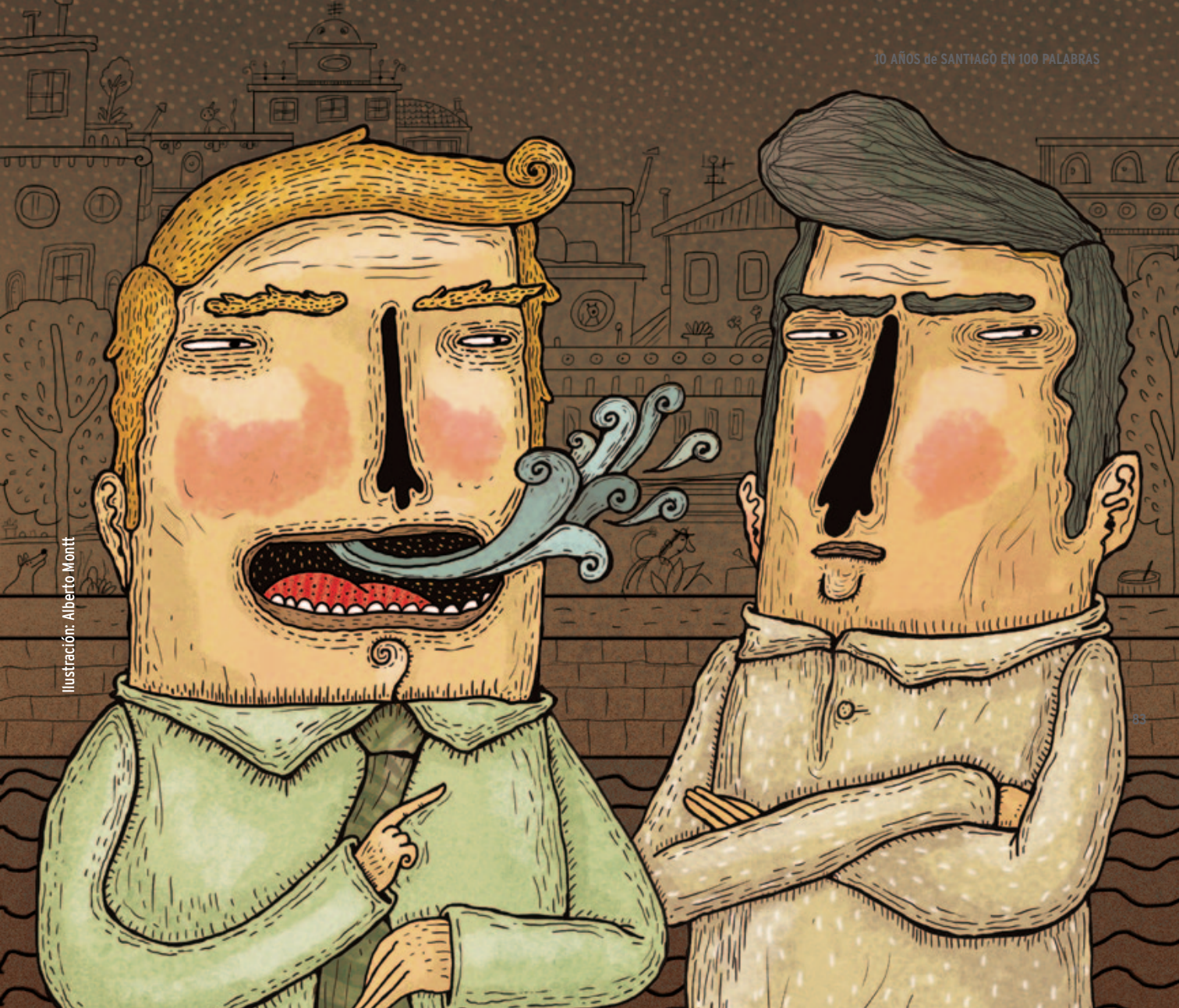


Ilustración: Alberto Montt

RÍO MAPOCHO

Mención Honrosa 2001

Verano. Me visitó Oliver, el alemán. Un día volvió quejándose sobre el raquítico río Mapocho. “Yo sabía que era un río importante”, dijo burlándose. Era verdad. Me avergoncé todo el otoño del hilo turbio que corría miserablemente. No es que yo defendiera al Mapocho, pero ese invierno creció y se desbordó como nunca (recuperando la Alameda, quizás). En primavera le envié fotografías del Mapocho arrastrando casas y automóviles. ¿Qué creía, que tenemos un río picante? El verano siguiente visité a Oliver para espiar sus ríos. Pero llegué a Alemania en pleno invierno. Me hice el lesa respecto del tema, obviamente.

Carlos López, 33 años, Quilicura

SANTIAGO DE NUEVA EXTREMADURA

Mención Honrosa 2002

Éste es el lugar. Aquel río nos brindará agua y desde esta cima veremos si el enemigo se aproxima. Luego haremos calles anchas para evitar los atochamientos. El río mantendrá su cauce. Castigaremos a quien ose ensuciarlo. Construiremos alcantarillas que sean capaces de beber las aguas lluvias, precaviendo inundaciones. Ubicaremos el aeropuerto retirado y hacia el sur, evadiendo la neblina. Desapareceremos uno o dos cerros para ventilar la cuenca y evitar el esmog. Quiero que la Plaza de Armas sea inmensa, un parque. ¿Qué opina, Gamboa? ¿Estaré exagerando? ¿Sí? Entonces olvide lo que he dicho y que sea su voluntad.

Jorge Aguilera, 23 años, La Florida



Ilustración: Bernardita Ojeda



NOCHE DE SAN JUAN

Mención Honrosa 2002

Es noche de San Juan y la lluvia arrecia sobre Santiago, cubriendo la ciudad de encantamientos. El carillón de La Merced dicta pausadamente las doce campanadas que anuncian el imperio de la medianoche. En el interior de la iglesia, doce frailes celebran con parsimonia un oficio de vigilia, sentados en derredor del fogón. Inesperadamente, el sosiego del recinto es quebrantado por el más joven de los frailes: "Prior Juan, usted conoce tantas historias, icuéntenos algo!". Juan se despereza, asiente con una sonrisa y narra como desde un espejo: "Es noche de San Juan y la lluvia arrecia sobre Santiago...".

Luis Herrera, 68 años, Las Condes



HOY ES OTRO

Mención Honrosa 2003

Quebré un vidrio y entré en la casa. Sobre la mesa, restos de pan y un poco de té. Terminé lo que quedaba del desayuno y cuando bajaron los niños fui a dejarlos al colegio. De vuelta, ingresé al almacén, pesé unas verduras y se las entregué a la señora que esperaba impaciente. La cajera aceptó tomar un café y nos sentamos al lado del ventanal mirando hacia el parque. El amanecer se anunciaba. Me duché con tranquilidad y dejé el desayuno a medias. Mientras salía hacia la fábrica escuché un vidrio quebrarse.

Luis Chávez, 32 años, Providencia

CRISTIÁN WARNKEN

Decano Facultad de Educación y Humanidades Universidad del Desarrollo

“En las ciudades, se habla y se habla, y no se dice nada”, dijo Huidobro, o es lo que mi memoria retuvo o quiso retener. La reflexión de nuestro poeta remite al concepto de “habladuría” de Martín Heidegger. Apunta a un coro de voces que cacarean vacío, un poco como las sirenas y los sofistas. Aunque las sirenas sabían mucho de muchas cosas y es así como atrapaban a los marinos fenicios incautos. Hoy la habladuría se multiplica en todos los medios y plataformas virtuales hasta el infinito. Un narcisismo infantil le da tribuna a quien quiera para compartir con comunidades ávidas de información privada, del paseo de su gato o de sus ejercicios onanistas privados de todo tipo. Estamos saturados de ese tipo de mensajes de la “ciudadanía”. “Santiago en 100 Palabras”, en cambio, abre el espacio para que todos contemos nuestras vidas, experiencias, sueños, deseos, pero no de cualquier manera, como un vómito de palabrería. Los participantes tienen que “contar”, narrar, y ello supone un arte, una elaboración, una síntesis en lo que nada sobre, y en el que todo se juegue en 100 palabras, como en la poesía japonesa sucedió (y todavía sucede) con la tradición del “haikú”, breve poema de tres versos. Allí, en tierras niponas, cada cierto tiempo se hacen campeonatos nacionales de “haikú”, y todos pueden ser por un momento poetas, y realizar el viejo sueño profético de Lautréamont de que “algún día la poesía será escrita por todos”.

En Chile, país de poetas, se invita a narrar. Eso nos cuesta más, y por eso es un desafío y una posibilidad de abrir nuevos formatos a la narración siempre a la zaga, en estos lares, de la poesía. En estas latitudes, parece que se nos da mejor el micro formato: somos buenos en poesía y en cortos (en cine). Estos textos son “cortos” en la página, cortos de tinta, cortos que resumen como un relámpago una vida, una historia, un encuentro fugaz o un viaje por esta Ítaca urbana que es nuestra ciudad.

Cada año, los participantes se esmeran en escribir mejor, en subir la vara de su propia escritura y eso se nota y agradece. El cuento, un género noble y de buenos cultores en Chile, pero tan desdeñado por los devotos de la novela, se concentra en su máximo grado de intensidad y depuración, llegando a una “quintaescencialidad” muchas veces perturbadora o iluminadora.

Para quienes han augurado tantas veces la muerte de la literatura, he aquí la resurrección del cuento, en boca (pluma) de miles de Homeros anónimos, aedos que vuelven a encender la fogata de atención que nos reúne en torno a la palabra viva, y en este caso a una suerte de ficción documental.

Entre todos, estamos abriendo una nueva frontera de un nuevo cuento que entra a competir con la poesía codo a codo en intensidad, síntesis y emoción.

Augusto Monterroso se enorgullecía de haber escrito el cuento más corto de la historia universal, de una sola frase: “Despertó cuando el dinosaurio todavía estaba allí”. Monterroso, el guatemalteco heredero de la posta de Gracián que dijo “lo breve es dos veces bueno”, habría disfrutado leyendo estos cuentos de santiaguinos narradores. Así como se habla hoy tanto del microtráfico -tan de nuestras poblaciones- he aquí un microtráfico de imaginación, de creatividad, de vida contada, rescatada de la entropía de los días, sobre todo de una ciudad tan frenética y segmentada como ésta.

Por una vez, a través de estos cuentos, nos vemos las caras de barrio a barrio, de periferia alta a periferia baja, y estos narradores -sólo con el arte de la palabra- logran sortear los muros que nos han separado por décadas para cruzar las memorias, las visiones y los sueños. ¿Qué más puede pedirle una ciudad a sus habitantes? ¿Santiago en 100 palabras? Sí. Una ciudad de habitantes que se cuentan. Que valen más que un mero número en una estadística, en una encuesta o en un registro policial. Son miles los “detectives salvajes” (la expresión es de Bolaño) que salen todos los años a capturar instantáneas para nuestros ojos y oídos, porque estos cuentos se ven y se oyen. Cuentos que cuentan el mismo viaje de siempre: de un héroe a través de sí mismo y de su propia ciudad.

INFORME DIFERENTE

Mención Honrosa 2008

El detective detalló con buena letra todos los antecedentes del caso. El criminal del Parque Forestal estaba identificado con toda seguridad. Pero en forma sorpresiva e inexplicable, desde dentro del texto, el personaje afectado borró las frases que lo incriminaban, absorbió indignado la tinta de la pluma, a continuación la pluma, enseguida la mano y luego al detective completo.

Patricio Zulueta, 64 años, Santiago





LA HISTORIA DE ALGUIEN

Mención Honrosa 2009

Estamos en una casona antigua de La Fetra al 97. Adentro hay tres personas. Dos hombres y una mujer. La mujer está en la cocina. Uno de los hombres está en el living y el otro en el baño. La cuarta persona debería estar en algún lugar, pero no sabemos dónde. Tampoco sabemos si es hombre o mujer. Todos están allí por esa persona. No los obligó. Tampoco los amenazó. Pero los llevó allí. Tiene ganas de entrar, pero no puede. Protagoniza, piensa y escribe esta historia. Alguien deberá entrar en su lugar.

90

Mauricio Mondati, 28 años, Santiago





EN LA MANO

Segundo Lugar 2002

En el metro un diario de metros del mundo y Santiago en un mapa del metro. El metro de Santiago en un mapa de Santiago y en el metro una mano con un mapa del mundo. En el metro de Tokio una mano con un mapa de Tokio y en el mapa de Tokio una foto de los metros del mundo. El metro de Santiago encima o debajo del metro de Tokio y los dos mapas de un mismo mundo en las manos de dos personas que con el mundo en las manos miran por una ventana que les rebota.

Pía Leighton, 21 años, Las Condes





ESCRITO HALLADO EN UN RESPALDO DE ASIENTO DE MICRO

Mención Honrosa 2006

No se me ocurrió otra forma de ubicarlos para que lo supieran. Mamá, papá: estoy bien y los perdono.

Julio Gutiérrez, 21 años, Las Condes





IGUALDAD

Tercer Lugar 2007

Al final del día, todos usamos las puertas del metro como espejo.

María Teresa Bertucci, 20 años, Providencia





EL BOTÓN AZUL

Mención Honrosa 2001

Recién comprado era el vestón que lucía Joaquín. Gris, de botones azules. Tres meses esperó para tenerlo y finalmente hoy podía vestirlo. Decidió salir a dar una vuelta por el centro de la ciudad. Sentado en el andén, esperaba el carro que lo llevaría hasta la Plaza de Armas. Estaba emocionado. Él y su vestón nuevo. De lanilla natural, de marca, de primera calidad, único en su estilo. Al llegar el carro, ingresó con destacada galanura. Dentro, palideció: ¡Faltaba un botón! Miró a su alrededor y entonces lo vio, afuera, en el andén, justo cuando el vagón cerraba las puertas.

Yaninna Quiroz, 34 años, Santiago

CARA O SELLO

Mención Honrosa 2002

Tengo el listado, pero el fin de semana no lo pude mirar. Sé que debo reducir el personal, pero a quién corto. Al guatón Sanhueza, a la chica Teresa, a mi compadre Juan o al narigón Castro. Quizás a la vieja Elena, que le queda poco para jubilar. A Susanita ni pensar, espera guagua y la dejaron botá. Cómo lo hago, a quién elijo. Todos somos amigos, cómo se los voy a decir. Debo ser profesional, los sentimientos deben quedar fuera. Una moneda. Sí, una moneda.

Pía Bustos, 40 años, La Cisterna





JUNIOR

Mención Honrosa 2005

El jefe lo llamaba Willy, su mujer Memo, su madre Guillermo. Casado, dos hijos lindos. Vivía en Puente Alto. Hizo el Servicio Militar y su plato preferido eran las vienasas con puré picante. Siempre lo elegían el mejor compañero de la oficina. No fumaba. No tomaba. Bailaba apretado sólo con su mujer. Jugaba al Kino, al Loto, a la Pirámide y a veces a los caballos. Bueno para la pichanga. Todas las noches veía a la Marlen. Una vez escribió un poema. Su actor favorito era Schwarzenegger. Contaban que era feliz. Un día escuchó una voz. Le tiraron cadena perpetua.

Hugo Forno, 34 años, Providencia



101

Ilustración: Francisco Javier Olea

FALTA DE SUEÑO

Mención Honrosa 2002

Chofer maneja malhumorado luego de cuatro horas de sueño (la bruja). Escolar sube medio dormido luego de tres (la pololita). Chofer lanza monedas por la ventanilla. Escolar dice improperios sin ningún recato. Chofer detiene la máquina, insulta mejor que el muchacho. Escolar intenta avanzar hacia el fondo. Chofer saca barrote que oculta bajo el asiento (nunca se sabe con los delincuentes). Escolar saca navaja que lleva muy a mano (la gente está tan mala). Chofer golpea a escolar, escolar punza a chofer. Ambos reposan en la posta. Doctores resuelven que la falta de sueño hace mal para la salud.

Gisela Watson, 22 años, Cerrillos

MALAS NOTICIAS ACLAMADAS POR LA CRÍTICA

Tercer Lugar 2004

La micro empantanada en un taco de verano. Pocos pasajeros. Un payaso sudado repite los chistes de diez veranos atrás. Pocos prestan atención. Nadie ríe. Interrumpe el sonido de un celular. Algunos revisan sus ropas, sus carteras. Pero el llamado escapa de uno de los coloridos bolsillos del payaso. Coge el teléfono. Alcanza a pronunciar dos o tres palabras. Se deja caer en un puesto desocupado. Algunos se vuelven en sus asientos al oír los sollozos. Entre lágrimas, su cara se deshace en blanco, mentira, noche, sangre, sudor, hueso y carne. Y todos buscamos una moneda por el espectáculo.

Rodrigo Costas, 27 años, Santiago



ALEJANDRA WOOD

Directora Ejecutiva Centro Gabriela Mistral

Una de las acepciones de cultura en el Diccionario de la Lengua Española dice: “Conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época, grupo social, etc.”. Al leerlo, uno piensa que la cultura es algo común que heredamos de nuestros antepasados y de la vida en nuestro barrio, comuna, ciudad y país. Nos referimos además a “la cultura” como si fuera *una* cultura, igual, común y de todos.

La realidad nos muestra, sin embargo, algo diferente. No pretendo, al celebrar con gusto el cumpleaños número diez del concurso “Santiago en 100 Palabras”, encontrar una definición de qué es “cultura”, aunque este concurso me parece un buen ejemplo de algo que se parece más a ella. Lo cultural hoy se asemeja más a la experiencia de la vida cotidiana de las personas. Tiene que ver más con lo que vivimos y somos en el día a día. Dónde circulamos, con quiénes nos topamos, qué conversaciones mantenemos, qué celebramos y dónde lo celebramos, dónde nos encontramos o no nos encontramos, de qué nos reímos, qué nos entristece. En fin, qué idea nos hacemos de nuestro diario vivir en comunidad en la ciudad.

“Santiago en 100 Palabras” ha reunido en esta década una interesante muestra de algo de eso. Y lo mejor es que es una muestra genuina y gratuita de todos los que conviven en la ciudad y también en regiones y fuera de Chile. Todos construimos nuestras historias a partir de la vida cotidiana y este maravilloso concurso nos ha regalado la posibilidad de contener una milésima parte de esas vivencias. La condición y única barrera de entrada es escribir un cuento de no más de cien palabras y enviarlo. El resultado: miles de escritores casi anónimos que participan año tras año.

La convivencia se construye sobre la base de todas estas historias. Ante ellas somos todos iguales. No importa si es un jardinero que vive en La Granja, una escolar de Santiago Centro o una dueña de casa acomodada. “Santiago en 100 Palabras” se ha convertido con el tiempo en un espacio de expresión de la ciudadanía, que lo valora como tal y que permite redescubrir la capacidad que tiene la escritura para elaborar la memoria y las vivencias personales hasta hacer de cada microhistoria una metáfora de la gran historia.

Felicitaciones a todos estos entusiastas escritores, a los gestores de la idea de hacer un concurso así y a las empresas que los han apoyado todos estos años. Ojalá sigan adelante por muchos años más y ojalá publiquen antologías que se multipliquen y lleguen a todos los rincones. El público se irá actualizando en la medida en que vaya compartiendo la experiencia de tener uno de estos libros en su mano. Conocerá de primera mano con quiénes comparte el espacio ciudadano, se sentirá parte de una colectividad y se reconocerá como parte de ella.

MARÍA

Segundo lugar 2004

La baba chorreando el asfalto y la sonrisa de mujer desparramada entre ambas aceras. A la derecha, las 100 lucas de ortodoncia que le cedió el Plan de Gobierno. A la izquierda, las restantes 150 que ella misma reunió, en parte vendiendo la sopaipilla de mañana, en parte la carne de noche en la esquina. Pensó verde, pero era rojo. La micro amarilla aceleró y todo se fue a negro. En casa, diminutos ojos la esperan y un diente de leche yace bajo la almohada.

Danai Rayén Corvalán, 29 años, Santiago







JOHANNA

Mención Honrosa 2010

Bajó de las últimas en el terminal de buses de Temuco. En el momento en que pisó de nuevo esa tierra, se acordó cómo cinco años antes había partido a Santiago por estudios, dejando a sus padres mirándola desde el sur. Había vuelto porque le dijeron por teléfono que ahora la casa de adobe donde creció estaba vacía. Cuando llegó, le llamó la atención que estuvieran los dos cajones bajo la luz de una sola vela.

Pedro Mora, 26 años, La Florida





Ilustración: Loreto Convalán

108

DIGNIDAD

Mención Honrosa 2010

Porque, a fin de cuentas, sólo los árboles saben morir de pie.

Jonathan Bidwell, 23 años, Providencia

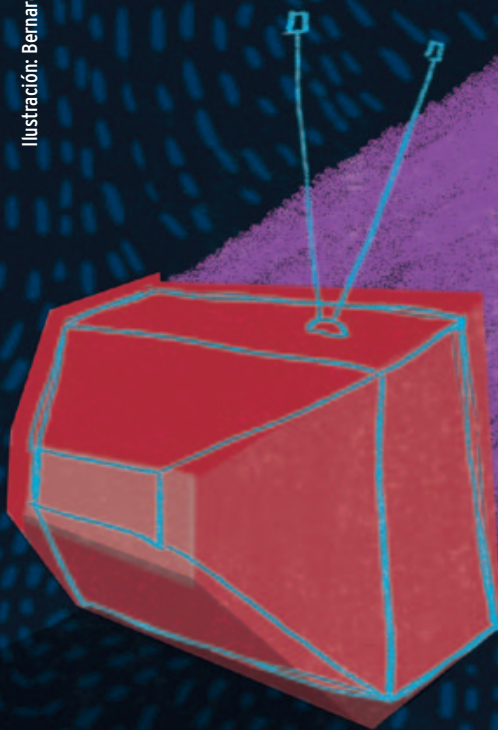
ESE DÍA

Primer Lugar 2003

Afuera las explosiones. Los destellos se vuelan por las cortinas corridas. Las ventanas tiemblan. Estremece los muros el peso del polvo arremolinado. Primero son los gritos. Gritos y quejidos. Luego los lamentos, los arañazos, el sonido reptante de los cuerpos. Después el silencio. Por las rendijas sólo vadea la oscuridad. Asegura la puerta. Se sienta a solas. Enciende la televisión.

Beatriz García-Huidobro, 42 años, Las Condes

Ilustración: Bernardita Ojeda



MEMORACIÓN HONROSA 2009

La historia de alguien

Estamos en una casona antigua de La Fetra al 97. Arriba hay tres personas. Dos hombres y una mujer. La mujer está en la cocina. Uno de los hombres está en el living y el otro en el baño. La otra persona debería estar en algún lugar, pero no sabemos dónde. No los obligó. Tampoco los amenazó. Pero los invitó a entrar, pero no puede. Protagonista, piensa y deberá entrar en su lugar.



Nuestra relación con Santiago es como un enjambre de cuentos cortísimos. "Santiago en 100 Palabras" sintoniza con el trajín cotidiano de la ciudad. La gente –sin saberlo muchas veces- hace cuentos cortos a cada rato.

– **PEDRO VALLETTE**, primer lugar 2002

El concurso permite un dialogo cómplice y silencioso entre los habitantes de Santiago.

– **BEGOÑA UGALDE**, primer lugar 2010



112

Ilustración: Alberto Montt

FANTASMAS SONOROS

Mención Honrosa 2003

Santiago Centro está habitado por fantasmas sonoros. Un tango ciego que suena a pasado y un mudo gesto de una estatua humana. Un pito hipnótico que ayuda a cruzar con verde y un mimo albino que denuncia el silencio de los transeúntes. Trutruucas mapuches y platillos krishna se pelotean un plato de ruido. Casas comerciales y músicos callejeros sucumben ante la mezcolanza de un churro acústico. Todo grito presente tiene pasado. Incluso el silencioso esmog tiene su historia. Santiago suena mientras aún retumban los Hawker Hunter de septiembre.

Hugolino González, 35 años, La Florida



ME DOLIÓ

Mención Honrosa 2004

Te lo digo francamente. Verte ayer frente a la Catedral me dolió. Acúsame si quieres de sentimentaloides, pero reviví tus uñas enterradas en mi espalda, tus ojos sonriéndome cómplices, tus piernas desquiciadas marcándole el ritmo a Santana, tus glúteos pugnando por romper esos pantalones rojos, tu rostro concentrado discutiéndole a Gramsci, tu pubis atrapando mi lengua torpe. Por eso, al pasar ayer frente a ese grupo de mujeres tristes, me dolió verte en una fotografía, prendida en el pecho de tu madre.

Juan Gajardo, 52 años, Valparaíso



HOJAS

Mención Honrosa 2004

"Aquí no se mueve ninguna hoja sin que yo lo sepa", dijo hace un tiempo. Ahora dice que no sabe nada. Ahora las hojas caen y sus asesores le dicen que es otoño.

Segio Coddou, 31 años, Las Condes



Ilustración: Raquel Echeñique

CARTA A SU MAJESTAD

Mención Honrosa 2004

(...) que Subidos al Cerro que los Naturales llaman Huelén Tuvimos una visión espantosa i extraña (...) vimos Casas magníficas que tocaban las Nubes i Artes de Injenio [movidos] sin caballos ni ruido i tantas Jentes desventuradas que creímos estar en los Infiernos (...) los naturales destas Tierras dicen tener estas Visiones con frecuencia pero es tan Obra del Demonio que sólo rezando Fervorosamente pudimos alejarlas (...)

(Extracto de una carta de Valdivia al Rey Carlos V, 19 de noviembre de 1541)

Carlos López, 29 años, Santiago

OTOÑO DE 2010

Mención Honrosa 2010

Finalmente decidió dejarse caer y terminar con su vida. Fui el único testigo, aunque hubo muchos que pasaron indiferentes. Su cuerpo aún jovial y frágil parecía oscilar en el vacío, como si quisiera regalarse tiempo para pensar en los suyos o tal vez en aquellos días llenos de luz. Inesperadamente, cayó al suelo. Entonces el sepulturero y su escoba la arrastraron sin compasión y la depositaron allí, junto a las demás. Sin duda era la más bella. Por eso la tomé con delicadeza, la puse entre las páginas de mi libro y la llevé conmigo.

Angélica Fariña, 44 años, Providencia







Ilustración: Carmen Cardemil

CAJERO AUTOMÁTICO

Tercer Lugar 2005

La anciana entró a la caseta del banco automático con la sensación de meterse en una nube, pues la luz de neón le daba al recinto un aire de antesala celestial. Dejó las bolsas junto a la pared de cristal, extrajo la plancha de cartón que había guardado detrás de la máquina de expedir billetes y la desdobló sobre el piso. Acomodó unos trapos viejos a modo de almohada, se tendió sobre el cartón y se cubrió con su viejo abrigo, pensando, como todas las noches, en la enorme cantidad de dinero que tenía a sus pies.

Carlos Reyes, 56 años, Santiago

RÉQUIEM DE MEDIANOCHE

Mención Honrosa 2005

Doblo la esquina. Respiro hondo. Las trenzas derramándose en mi espalda me recuerdan que mi cuerpo pugna por escapar del vestido excesivamente brillante. Detengo la mano frente a mi boca y respiro el profundo soplo de la desesperación. Mis manos lánguidas descansan muertas en la roja y estrecha falda y el viento inmóvil se mofa desde la otra esquina. Enfilando por la Alameda, se detiene a mis pies. Una fuerza invisible me precipita dentro, el taxímetro no corre y la oscuridad resguarda al conductor, que sin prisa se sienta a mi lado.

Francisco Pérez, 18 años, Santiago



UNA NOCHE

Mención Honrosa 2002

La Tina me había dicho que sería fácil, que era “llegar y llevar”, que así podría irme de la casa y ser “autosuficiente”. Eran las tres de la mañana cuando me junté con el Poroto. Me dijo que iba a ser relindo, que aprendería todo lo necesario para satisfacer a los clientes. Caminamos por el Forestal, pasamos una pileta y allí, donde se había quemado una ampolleta, nos pusimos detrás de un árbol. Me tumbó en la tierra. Sentía que mi pelo se impregnaba con ese olor húmedo mezclado con mierda de perro. Y así fue como comenzó todo.

Valeria Muñoz, 22 años, Providencia



Ilustración: Loreto Corvalán

SERVICIO

Mención Honrosa 2005

Apaga el celular. Acostado y mirándose en el techo de espejo, se desata la corbata y enciende un cigarrillo. Mientras la espera, fuma lánguido viendo una película de ésas. Cuando llega, la morena exige su dinero y se saca la ropa. A la pregunta de si su servicio es completo ella responde coqueta: "Lo que quiera, papito". Sin preámbulos raros, el hombre lentamente se remueve la argolla del dedo, se arrodilla frente a ella, apoya la cabeza entre sus piernas y da curso a un largo e incontenible llanto.

Álvaro Urrejola, 28 años, Ñuñoa

INFANCIA

Mención Honrosa 2010

Me di cuenta de que había dejado de ser niña cuando ese invierno empecé a esquivar las pozas en vez de pisarlas.

Valentina Ríos, 20 años, San Bernardo





PENA REMITIDA

Primer Lugar 2005

Deshojada quedó Margarita en el revuelo del patio del cité, bajo el abrazo del conviviente de su madre, cuando al cumplir ocho años, entre globos y reggaetón, él le susurró que la quería: mucho, si guardaba silencio; poquito, si se resistía; nada, si lo denunciaba.

Patricia Middleton, 68 años, Linares



RAFAEL GUMUCIO

Escritor

Hace dos mil quinientos años me llamaron de la “Revista Plagio” -provocativo nombre- para que fuera jurado de su concurso “Santiago en 100 Palabras”. “¿Santiago cómo?”, pregunté. “¿Plagio de qué?”, seguí preguntando. ¿La voz al otro lado del teléfono era Ignacio Arnold o Carmen García? Ya no lo recuerdo. Los dos luego me sorprendieron por su extraña mezcla de ingenuidad en los objetivos y pragmatismo en los procedimientos para lograrlos. La voz, sea de quien sea, sonaba tímida, cuidadosa, educada. Era una voz que no exigía, ni rogaba. Era la voz de una iniciativa privada, personal, rara. No digo no a casi nada (me odio por ello), pero esta vez dije sí con verdadera curiosidad, intrigado por la idea misma del concurso: un cuento sobre Santiago en no más de cien palabras. Una viñeta, un saludo, una escena, un mundo colgando de los vagones del Metro que en esa época (hace dos mil quinientos años, ya les dije) viajaban casi vacíos, limpios como la muerte misma, intocados e intocables, sin historia y sin ciudadano, desde la nada (estación Escuela Militar) a la nada misma (estación San Pablo).

Una ciudad, Santiago, que generalmente se describe en una palabra, un suspiro, un gemido, una queja o cien mil que se confunden y funden en la nada. Una ciudad que no es tema y que por eso mismo es una apasionante prueba para cualquier escritor debutante. Y la verdad, los miembros del jurado tuvimos que rendirnos ante la dificultad de intentar nosotros las acrobacias de los concursantes. Escritores y no sólo eso, porque entre los cientos de hojas de papel escritos en las más variadas tipografías no sólo había intentos de escritores, sino simples cartas de amor y de otras cosas: notas, listas de cosas extraviadas, imágenes esparcidas, recuerdos personales o no. Las miradas extraviadas y mudas de los usuarios del Metro de Santiago, todas esas confesiones que nadie confiesa, todos esos secretos que nadie dice, nos asaltaron a los miembros del jurado cuando nos tocó seleccionar ese infinito laberinto de telegramas sin destinatarios posibles. Viajes de una estación a otra, conversaciones ensordecidas por la sirena del vagón y el paso por la oscuridad del túnel de pronto libre y liberado por el simple premio de ser colgados e ilustrados en cualquier vagón, a cualquier hora. Un milagro que no nos atrevimos entonces a celebrar y celebro ahora. Devolverle al Metro

lo que esencialmente no tiene, ni puede tener: voces.

El Metro, ese lugar en que Parménides se equivoca tanto: ese lugar en que el no ser, es; y el ser no se sabe. Ese Metro que entre una convocatoria y otra de ese concurso pasó de ser un orgullo para pocos a ser un transporte para muchos. Ese Metro que se convirtió en un reflejo vivo de la ciudad: su ruido, olores, tatuajes, sus atochamientos, sus personajes. Esos apurados, cansados, adormecidos protagonistas secundarios de una historia podían leer a la pasada los finalistas y ganadores del concurso. Algo de la vida, de las pesadillas, de las expectativas de otros transeúntes como ellos. A la pasada, como quien no quiere la cosa, una historia entera en cien palabras, lo suficiente para construir un universo, suficientemente poco para construir un mundo. Una voz a la pasada que quiero creer, y creo, queda resonando en el paseo de ese Metro modelo, de esas estaciones decoradas con la grandilocuencia de la dictadura y las culpas de la democracia. Todo eso, en gran parte gracias a este inesperado concurso, poblado de voces, es decir rostros, ventanas que dan a casas, paisajes, instintos sin fin condensado, castigados, perfectamente condensados.

Alojado debajo de la piel de la ciudad, “Santiago en 100 Palabras” es una verdadera infección necesaria. Un contagio sin fin, que es parte misma de un paisaje que nadie ve, de un lugar en que sólo se pasa. La provocativa llamada tímida de Arnold o García, sé ahora, era una llamada histórica, una invitación a una fiesta lenta pero segura, a una celebración sin comienzo ni fin. Mi participación en este concurso es un eslabón en esa cadena invisible que convierte en esencial una iniciativa loca.

Ese concurso sin pies ni cabeza es ahora los pies y la cabeza de algo más grande, más desconocido, más inesperado: la transformación de esta ciudad que nadie aún cuenta del todo, su letra de nobleza, su currículum vitae que año a año cada concursante perfecciona. La biografía sucinta de esta ciudad que no es otra que la acumulación de esas pequeñas miniaturas sin fin. Pegados uno a uno, esas miradas que forman un solo y gigantesco paisaje.

TRANSFERENCIA (PROYECCIONES DE UNA NIÑA AMBIVALENTE)

Mención Honrosa 2007

Se sentó junto a la muñeca. Examinó su cabello, sus ojos cerrados y, sobre todo, su sonrisa. Ésa que falsamente se le extendía sobre el rostro, como si en verdad no tuviera ganas de gritar, como si estuviese satisfecha y comfortable en su turbulento mundo interno. La odió. Estaba harta de ella, de que amara lo que odiaba de manera intensa, de que deseara con fuerza aquello que al mismo tiempo repudiaba, de que fuera tan irracional y ambivalente. La arrojó por la ventana. A los 10 minutos fue a buscarla porque la quería de vuelta.

María Carolina Riveras, 21 años, San Bernardo



DOS PARES EN MIL

Mención Honrosa 2009

La señora vende calcetas en la calle. Dos pares en mil. Lleva 25 años en lo mismo. Desde que comenzó han nacido sus cuatro hijos. Ha tenido dos maridos y un conviviente. Ha visto pasar millones de transeúntes y presenciado cientos de lanzazos. Se ha resfriado 54 veces y la han operado en tres ocasiones. Ha visto en el poder a un dictador y a cuatro presidentes. Ha soportado 35 temporales y 13 inundaciones. Ha asistido a 246 misas y a 16 funerales. Se le han perdido tres gatos y un perro. Pero no siempre fue así. Antes vendió peinetas.

Álvaro Venegas, 39 años, Providencia

Ilustración: Paloma Valdivia



CAMINO RECORRIDO

Mención Honrosa 2003

Nací en Santiago. Acá crecí, estudié, trabajé y me titulé de profesora. Por amor me fui a Valparaíso. Al año volví a Santiago a casarme. Trabajé y estudié otra carrera. Tengo dos hijas concebidas en Valparaíso, pero nacidas en Santiago. A los seis años de matrimonio, por amor me fui a Chiloé y en Castro ejercí como profesora. La crisis del '82 me trajo de vuelta a Santiago. Hoy, con veintisiete años de matrimonio, vivo en Santiago, no me gusta la contaminación, la congestión, el ruido. Me gusta Santiago. Al morir, mis cenizas serán arrojadas al canal de Chacao.

Geraldina Matta, 51 años, Las Condes

PABLO ALLARD

Arquitecto urbanista

Si hay algo que sorprende de la movilidad producida por Metro es la manera en que comprime la percepción espacio-tiempo en los pasajeros. Por un lado, largas distancias son recorridas en menor tiempo que lo usual. A modo de ejemplo, entre las estaciones “Baquedano” y “Bellavista de la Florida” hay una distancia equivalente a la que existe entre la Estación Central y el Mall Alto Las Condes. Por otro lado, en el Metro se producen pausas o simplemente tiempos muertos en medio de la velocidad y la espera que parecen una eternidad. Es en estos momentos -en medio del ajetreo diario- en que finalmente tenemos tiempo para estar solos en la multitud... y pensar.

Uno de los espacios urbanos más estudiados en el último tiempo es precisamente el espacio de la intermodalidad. Entendido como aquellos edificios, zonas o espacios urbanos donde se produce el cambio de modo de transporte, ya sea de a pie a bicicleta, de bicicleta a autobús, de autobús a metro, de metro a automóvil, de automóvil a tren, avión o todas sus combinaciones. Este espacio de la intermodalidad adquiere una condición de “espacio público” por la inevitabilidad del encuentro fortuito con otras personas, acompañado por la llamada condición de “pasajero en tránsito”, donde el ciudadano queda cautivo en el tiempo que transcurre entre su traslado, arribo a un punto de trasbordo y la necesaria espera de su conexión a otro medio de transporte.

El valor de estas dos condiciones ha despertado el interés de la industria del comercio, lo que se evidencia en que las mayores ventas de “retail” por metro cuadrado se encuentran hoy en los terminales de los principales aeropuertos del mundo. El valor del “tiempo cautivo” se ha reconocido en nuestro Metro con la legítima proliferación de publicidad, el creciente número de personas que se pone al día con sus correos electrónicos en sus celulares, la circulación de diarios gratuitos o la inclusión de monitores de TV en los andenes y vagones.

En este sentido, Metro de Santiago ha sido pionero no sólo en capitalizar el valor económico del tiempo en tránsito, sino también en abrir la posibilidad que ese tiempo sea utilizado por los usuarios para su crecimiento personal y desarrollo cultural, con notables intervenciones de MetroArte en sus estaciones y el galardonado programa BiblioMetro.

Este espacio para pensar dentro de nuestros estresados viajes, muchas veces se dificulta en horas punta, donde no hay espacio para sacar un libro o contemplar una obra de arte. Pero para beneficio de muchos y de nuestra ciudad, desde hace una década ha aparecido una nueva forma de arte, que mezcla el oportunismo y el carácter efímero del soporte publicitario con la belleza del arte y las letras: estamos hablando de la iniciativa “Santiago en 100 Palabras”.

Más allá de la calidad literaria de estas intervenciones, de su origen colectivo, su carácter efímero o múltiples soportes, la belleza de “Santiago en 100 Palabras” no sólo radica en su forma, sino además en que sus contenidos siempre refieren a aquella ciudad que espera a los usuarios en la superficie, como si esta pausa subterránea nos permitiera mirar hacia arriba, a la ciudad que nos alberga, con la debida distancia para entenderla y reflexionar respecto de nuestras vidas.

Los efectos de “Santiago en 100 Palabras” son tan masivos como discretos. Hoy los esperamos sin demandarlos, los buscamos por accidente, los disfrutamos en silencio, y a veces sufrimos y digerimos más allá de nuestro viaje. Incluso algunas veces nos hemos atrevido a comentarlos, rompiendo el pacto de anonimato del pasajero desconocido.

Podrán ser micro-cuentos, reflexiones o pensamientos de auto-ayuda, para mí son más bien pequeñas ventanas que nos permiten mirar nuestra ciudad desde abajo. Santiago es distinto gracias a Metro, y seguirá cambiando en la medida que el tren subterráneo extienda los beneficios del transporte masivo de calidad al resto de la ciudad.

Si bien la ciudad no ha cambiado mucho con la llegada de “Santiago en 100 Palabras”, lo que sí ha cambiado es nuestra experiencia de ella, más allá de esos pocos minutos “en tránsito”. Su lectura es breve, pero los efectos del momento son lo que permanece.... como dijo Proust: “El único verdadero viaje de descubrimiento consiste no en buscar nuevos paisajes, sino en mirarlos con nuevos ojos”. Durante estos 10 años, “Santiago en 100 Palabras” nos ha dado nuevos ojos para mirar nuestra ciudad, y de paso, valorar y encontrar nuestro tiempo perdido.

GATOS CON OFICIO

Mención Honrosa 2007

El gato la acompañaba siempre junto al canasto de los tejidos. La siesta la hacía sobre las faldas de la anciana. Sólo la abandonaba para ir a realizar sus necesidades fuera de la antigua casa. Una tarde la mujer mayor dejó de respirar. El gato tomó su lugar y, ya que había adquirido por años el buen oficio de tejer, continuó con un trenzado ovoidal y un trapecio zigzag en la parte delantera del chaleco.

Max Valdés, 44 años, Quilicura







EL OCASO DE LOS SUEÑOS

Premio al Talento Joven 2010

Es posible leer la inscripción en una placa metálica ubicada en el balancín de la Plaza Inés de Suárez en Providencia: "Juego apto para niños de máximo 12 años". Humberto, a sus 72, hace caso omiso de este aviso. Cierra los ojos y se balancea. Sueña con algún día salir proyectado por los aires, escapando del mundo que lo envejece año a año.

Ignacio Carrasco, 17 años, Lo Espejo



Ilustración: Alberto Montt



Los relatos resultantes son muchas veces pequeñas cápsulas de experiencias cotidianas que dicen más de Santiago y de los santiaguinos que muchas encuestas, reportajes y estudios. En ese sentido, creo que los objetivos del concurso están más que cumplidos.

– **LUIS CHÁVEZ**, mención honrosa 2003

Se ha logrado hacer una reflexión sobre lo que significa vivir en Santiago de una manera lúdica, colectiva y visualmente entretenida. Se ha logrado poner foco en la belleza y el misterio de la urbe. Ha sido tan exitoso, que cada vez existen más iniciativas que intentan replicar “Santiago en 100 Palabras”.

– **KARIN WEINREICH**, tercer lugar 2002



Cuando me avisaron que había salido finalista grité y salté por toda la casa y hasta rodé por el suelo. Hasta hoy, es el día más feliz de mi vida. Luego fui a la estación donde estaba mi cuento y me fotografié con él, patas para arriba.

– ANDRÉS DEL OLMO, mención honrosa 2007

No creo que como país nos falte interés por el misterio que guardan las palabras. Más bien creo que hemos fallado en acercarlas y hacerlas cotidianas y nutritivas como el pan. En este sentido, el concurso es una maravillosa iniciativa que demuestra que ello es posible.

– NATHALIE MORENO, primer lugar 2009



SOPAIPILLA

Segundo Lugar 2009

A mi papá le encanta el Cerro Santa Lucía. Dice que es como un pulmonicito para nosotros. Dice que le gustaría llevarme hasta la parte más alta del cerro, pero con mi silla de ruedas le da susto que me pase algo. Así que nos vamos por el parque que está al lado del río, jugando a contar faroles, hasta el puente que está más al fondo, y nos comemos unas sopaipillas en un carrito, y a mí me da risa cómo suena cuando le pone mostaza.

Felipe Baraona, 47 años, Las Condes

TARDE AL CIRCO

Tercer Lugar 2008

Un payaso harapiento caminaba por la berma en el sentido contrario de la autopista. En su mano llevaba un bidón y tenía las manos manchadas con grasa. Su cara pintada de blanco hacía resaltar una nariz roja y grande. Desde la ventana de un auto, un niño lo vio pasar. Esa noche no pudo dormir. Se quedó pensando qué le hacían a los payasos si llegaban tarde al circo.

Rodrigo Fernández, 23 años, Vitacura



140

Ilustración: Francisco Javier Olea

FUEGOS DE ARTIFICIOS

Mención Honrosa 2003

Para estas fechas mamá me pone el vestido amarillo. Cuando vamos a subir ella me presta su broche, pero al pincharme se ríe como si no me doliera. Arriba están todos los vecinos, incluso algunos que jamás he visto, ni siquiera en el ascensor. Como es una fecha especial, mamá me regala su copa con helado. Tiene sabor a pipí de astronauta. Cuando era más pequeña, papá podía levantarme y me ubicaba justo frente a la Torre Entel. Antes de que empiecen las luces, mamá me abraza. Luego abraza a Roberto, el papá de Angélica. Antes abrazaba a papá.

Catalina Campos, 18 años, Puente Alto

JOSÉ MIGUEL VARAS

Premio Nacional de Literatura 2006

En el Metro la gente no se mira. Evita cuidadosamente el contacto ocular, lo que los gringos llaman *eye contact*. Como si fuéramos los ingleses de América del Sur. Sin embargo, nos miramos de reojo, haciendo como que no y, en ocasiones, las miradas que se cruzan y salta alguna chispa. Las caras se mantienen impasibles y las miradas ausentes, incluso cuando la avalancha de las horas *peak* obliga a los señores pasajeros a establecer contacto no sólo ocular sino de cuerpo entero.

Estos viajeros tan flemáticos tienen, como es natural, emociones, sentimientos y pasiones, fantasías sexuales y de las otras, ansiedades, esperanzas, odios y amores. Tienen convicciones, creencias, opiniones.

Así lo ha revelado el concurso “Santiago en 100 Palabras”, que se organiza de año en año desde 2001. La participación de personas que intentan vaciar en estrictas 100 palabras un suceso, una experiencia, un trozo de vida, una visión, una anécdota, una reflexión o un recuerdo, ha tenido un crecimiento exponencial, desde 2 mil 691 en 2001 hasta 44 mil 784 en 2010.

En dos ocasiones me tocó participar como jurado de este concurso. La cantidad de textos presentados crea una dificultad extrema. Es imposible leer varios miles de ellos en el tiempo fijado. Esto ha llevado a la única solución que parece posible: un jurado diferente hace una preselección, después de leer el total. El jurado sólo examina los relatos escogidos, que en fin de cuentas es sólo una fracción de los que concursan. Esto crea un problema de conciencia.

¿Entonces qué? ¿Aumentar el número de jurados y distribuir entre ellos la lectura de los textos y al final opinar todos sobre un pequeño número de seleccionados por cada uno? Esto significaría destinar al trabajo del jurado un tiempo mucho

mayor, digamos dos o tres meses. Es absurdo. Concluyo que el sistema de la preselección es el único viable.

A lo largo de estos años he leído muchos de estos cuentos y me parece advertir una elevación de la calidad y una notable ampliación de la variedad de los temas. Desde un punto de vista sociológico, el examen de este gigantesco mosaico puede proporcionar una imagen del estado de ánimo nacional, las frustraciones y las aspiraciones, etc.

Creo que no muchos de los participantes saben que lo que están haciendo es un minicuento, una minificción, un microrrelato. La terminología es abundante. El profesor chileno Juan Armando Epple, que ejerce en la Universidad de Oregon, es el principal teórico (y también cultivador) de este género literario que, de hecho, es tan antiguo como la literatura misma. En Chile, recuerda Epple, Vicente Huidobro fue un cultivador temprano del género con la serie de máximas, aforismos o, en rigor, microcuentos, que incluye en sus obras “Vientos contrarios” de 1926 y “Cuentos diminutos” de 1927. No son pocos los escritores chilenos que han cultivado el microcuento. Para nombrar sólo algunos: Alfonso Alcalde, José Leandro Urbina, Ramón Quichiyao, Jorge Díaz, Carolina Rivas, Alejandro Jodorowsky, Diego Muñoz Valenzuela, Virginia Vidal.

La notable experiencia del concurso “Santiago en 100 Palabras” indica que existe un enorme potencial creativo literario en muchas personas que no se sienten escritores ni nada parecido. En medio del desierto cultural que avanza en alas de la televisión farandulera y soez, es un dato alentador. Transfigurar una historia o un momento de vida en un breve o brevísimo relato es el primer paso de la literatura. Miles de hombres y mujeres lo han dado al participar en “Santiago en 100 Palabras”.

NADIE TE PREGUNTÓ

Mención Honrosa 2007

“¿Sabías que el oso polar no es blanco? Es negro. No lo sabías, ¿cierto? Claro que no lo sabías”, me dijo un pequeño en el zoológico, burlesco, irritante, luciendo despectivo la insignia del grandioso colegio con el que su padre siempre soñó. Lo seguí hasta el foso del león. “¿Sabías que los leones comen niños?”. “Mentira, viejo ignorante”, respondió, mientras yo montaba su pequeña humanidad sobre mis hombros, arrojándolo a las fauces del animal e intentando esclarecer el dilema. “¡Este es un caso excepcional!”, gritó el niño, siempre pedante, justo antes de que el animal alcanzara su frágil cuello.

Eduardo Ávila, 25 años, Coquimbo





VACACIONES

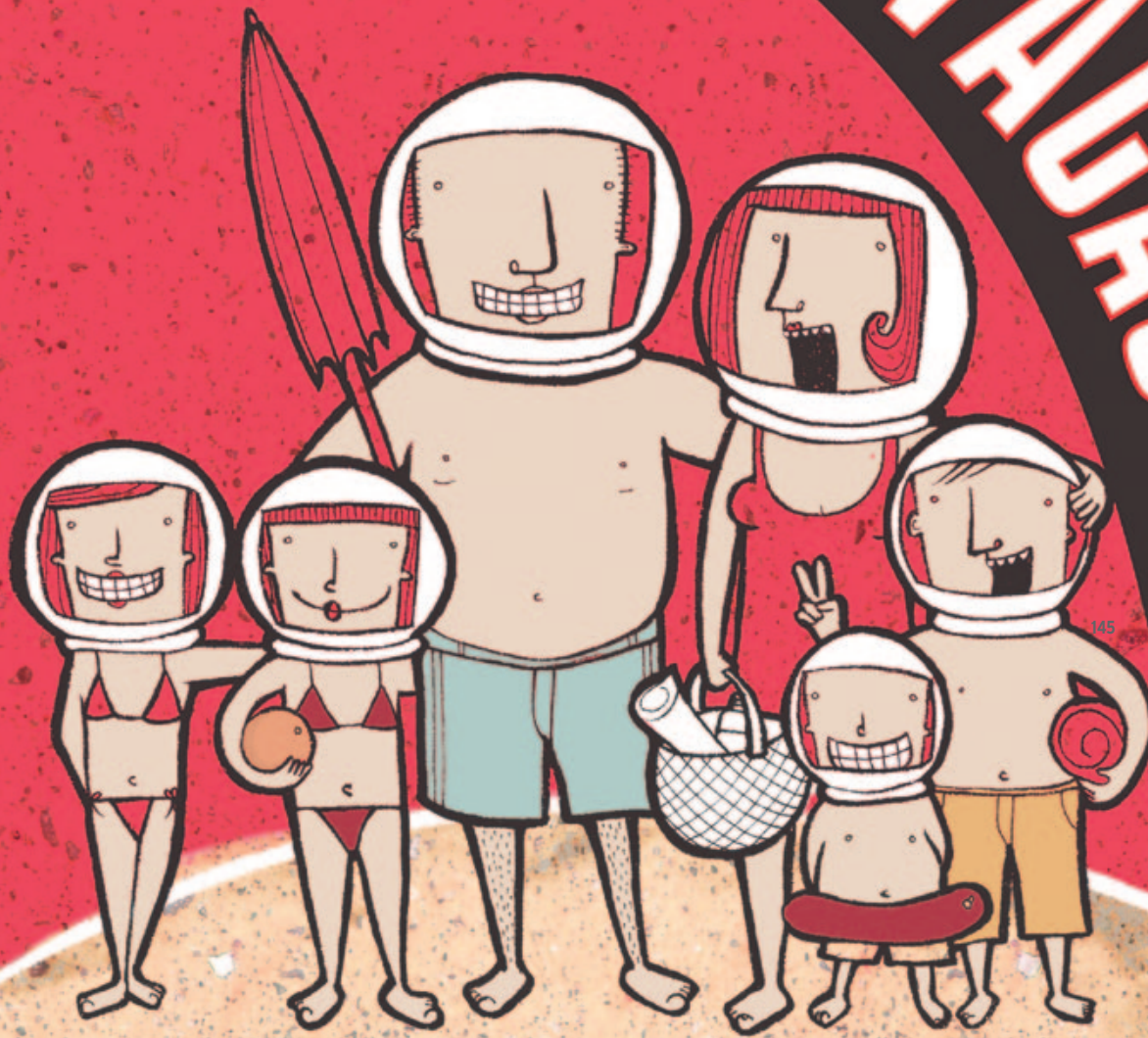
Premio al Talento Joven 2007

El año que viene mi familia pretende ir a la luna. Mi madre me dijo que invitara a una amiga si quería, claro, para no aburrirme debe pensar ella. La verdad es que muy entusiasmada no estoy. No sé, nunca me ha gustado mucho salir del planeta. Prefiero comer tallarines con salsa y queso. En fin, mi amiga dice que iría encantada, pero me cuenta que necesita un bikini nuevo. Dicen que en la luna las mujeres son muy bellas, pero yo no creo. Hospedaremos en el Hotel Armstrong y viajaremos en Pullmanmoon (ojalá tenga baño). Llevaré un melón.

Catalina Yáñez, 15 años, San Joaquín



MI
A
D
C



145

ong

n

EL OLIVO
228 - Panamericano Norte

383
387



Ilustración: Alberto Montt

NO ES FÁCIL

Mención Honrosa 2003

La tonta me dijo que éramos iguales pero
inversos y yo en el paradero a las seis de la
mañana entumido pensando.

Luis Lobos, 31 años, La Florida



Ilustración: Alberto Mohit

147

VERSOS DEL CIUDADANO

Mención Honrosa 2005

Se casaron y pusieron un carro de completos en Gran Avenida. Pero el negocio no andaba bien. Pablo, sonriendo, le repetía a su mujer: "Todo lo llenas tú, Gaby. Todo lo llenas". Gabriela, conociéndolo, le respondía que esa sonrisa era una forma de llorar con bondad, pero él sacudía la cabeza. Llegó el primer hijo, que como dijo su madre al verlo, tenía un profundo mirar de pichón, de túnel y de automóvil sentimental. Así que le pusieron Vicente. La primera vez que lo llevaron al carro, el viento inundaba de un olor a completos calientitos toda la Gran Avenida.

Jaime Ramos, 33 años, San Bernardo

SELLO

Mención Honrosa 2007

Primero fuimos al vertedero, posteriormente al Instituto Médico Legal, para terminar en la Posta Central. Sin dudas, ella era la indicada. Nadie en su sano juicio acepta ir a esos lugares como primera cita.

Rodrigo Yanzon, 33 años, San Bernardo





Ilustración: Alex Pelayo

150

LO QUE VA QUEDANDO

Mención Honrosa 2006

Siete cigarros en mi cajetilla, media taza de café sobre mi escritorio, veinticinco páginas del informe final de antropología, diecisiete días para que haya luna llena, trece píldoras en mi caja de anticonceptivos, dos horas y media para que salga el sol, tres años para terminar la carrera, veintidós mil cuatrocientos trece pesos en mi cuenta de ahorro, dos mensajes de texto por enviar y cuatro llamadas perdidas en mi celular.

Dámari Rijo, 21 años, San Miguel



INVENTARIO

Mención Honrosa 2005

En nuestra relación hubo 2.178 tecleos imitando la onomatopeya de una risa, 105 figuras ridículas con la forma de una boca mal hecha, 13 fotos adjuntadas, 45 canciones en mp3 (28 de ellas con traducción al español en formato Word), 609 garabatos de alto calibre, 25 mails entre explicaciones y disculpas, 32 tipeos de promesas de un futuro juntos, 6 relaciones mentales, una cita corporal, dos meses de una pantalla que nos daba nuestros cuerpos en píxeles. Luego hubo un adiós, un pañuelo virtual agitándose y una dirección de messenger borrada.

Macarena Becas, 25 años, Quinta Normal



ME ENVIABA CARTAS

Mención Honrosa 2008

Matías siempre me enviaba cartas. Me decía lo bueno de mí, me hablaba del día y de la noche y me copiaba poemas que generalmente me gustaban y a veces me asustaban. Un tiempo pensé que me había enamorado de él, pero no, no pasó nada. Ahora salgo con Tomás. Matías dejó de enviarme cartas. De repente me dice que lea poemas de Bertoni y de Teillier. No me gustan nada.

Gabriel Aldea, 20 años, Las Condes

152

Ilustración: Francisco Javier Olea





Ilustración: Carmen Cardemil

LOS MONOS DE BAQUEDANO MANIPULAN LA MENTE

Mención Honrosa 2006

Nos bajamos en el andén, tú pensando en llegar y yo en el momento en que nos despediríamos. Ese día pensaba dejarte, no por falta de amor, sino por miedo. Sí, ese miedo que me perseguía desde que cumplimos dos meses. Sonó el timbre y llegamos a Baquedano. Una llamada me salvó de tus cariños, esos que seguramente me harían arrepentir. Te reíste de las caras de los monos que hay en las paredes. "No tienen concepto", dijiste. Yo sólo me reí. Me reí de mí, de cómo en estos años me volviste dependiente y ya no era capaz de dejarte.

Marietta Bravo, 19 años, La Florida

DESCRIPCIÓN DE UN HOMBRE ABANDONADO CAMINANDO POR SU BARRIO MIENTRAS ATARDECE

Mención Honrosa 2001

La hojarasca silenciosa. La tarde no silbaba, pero lo parecía. Los calcetines algo húmedos. Tenía calcetines blancos. Negros. Caminaba. Transpiraba dulce. No había dulces en sus bolsillos. Dos. Uno a cada lado. Atrapado entre sus bolsillos atardecía y soles salían disparados por cesárea. Fórceps y sangramiento. Los calcetines se entintaban de rojo RH negativo. Positivo. La sangre no sale. Es infeliz. Minusválido. Inválido. Válido al final. Amor a la filosofía. Sofía se llamaba ella. Ella no lo quiere. Él tampoco se quiere. Él no duerme, camina. Ella duerme con otro y vuela. Las hojas. Sí, volvamos a las hojas secas.

154

Feisal Sukni, 24 años, Ñuñoa

Ilustración: Alberto Montt



Ilustración: Francisco Javier Olea



155

NORMANDIE

Segundo Lugar 2006

Mariana y José eran como el día y la noche, tan distintos que en los cuatro años que llevaban en la universidad jamás habían intercambiado palabra. Pero una tarde de lluvia que se encontraron en la boletería del Normandie, descubrieron que tenían muchas cosas en común y decidieron entrar juntos a ver una película antigua. La mayoría de las butacas estaban vacías en la fría sala de cine y los compañeros se sentaron, por primera vez, uno al lado del otro. Cuando apagaron las luces, José miró a Mariana y ella le sonrió segundos antes de que la película comenzara.

Soledad Rodillo, 32 años, Las Condes

JUEVES, 4:30 AM

Premio al Talento Joven 2006

Ella grita y Ofelia corre. Ella murmura y perturba a Ofelia de un modo macabro. Ofelia le implora que se calle. Sin embargo, ella sólo la mira, intentando quemar sus ojos. Me enredé en su persecución. Ella gritó aún más fuerte y entonces Ofelia sacó una pistola y le disparó en el hombro. Ahora ella llora en la camilla. Ofelia observa impertérrita, y yo sólo duermo. Nos diagnosticaron personalidad múltiple.

Valentina Hernández, 15 años, Buin

156





BUSCANDO SER BUSCADA

Mención Honrosa 2004

Después de discutir con su marido salió a la calle avanzada la noche. Dejó la puerta abierta con la intención de que él sintiera su ausencia y saliera a buscarla. Detuvo sus pasos en la plaza cercana, acomodando su pena bajo la luz de un farol. De improvisto sintió pasos. Emocionada pensó que era él, buscándola. Por el contrario, vio la mano de un desconocido salir de las sombras y arrebatarle la cartera. Sollozando regresó a su casa. La puerta aún estaba abierta y el marido continuaba inmóvil viendo televisión. Al verla, él le preguntó: "¿Para dónde vas?".

María Inés Mora, 60 años, Providencia



158





Una vez me llamaron para venderme un seguro de vida y la ejecutiva me dijo: "Perdón... su nombre... ¿es usted el autor del cuento El Rey?". Después me entrevistaron en Teletarde. Pensé que de ahí me ganaba el Nobel.

– HUGO FORNO,
tercer lugar 2003 y mención honrosa 2005



Creo que es la instancia que mejor acerca la cultura al ciudadano de a pie, volviéndolo juez y parte, transformando a cada chileno en un pequeño escritor con un pequeño sueño, sueño que comparte con la ciudad a través de un pequeño cuento.

– ANDRÉS DEL OLMO,
mención honrosa 2007

Mucha gente que no sabía que yo escribía me llamó para felicitarme y desde mi abuela hasta el gáster leyeron mi mini historia sin que yo les hubiera contado de este concurso. Mis hijos no podían más del orgullo y hasta el día de hoy les muestran a sus amigos la postal gigante con mi cuento que cuelga en las paredes de mi casa.

– SOLEDAD RODILLO,
segundo lugar 2006

Ilustración: Paloma Valdivia

160



CONSEJO

Mención Honrosa 2004

Amigo: Su declaración debe ser serena y muy sentida. Nada de nervios. Hable de lo hermosa que era y evite mencionar que Aurelia lo sacaba de sus casillas cada dos de tres. Cuente de sus caminatas diarias hasta la Catedral y lo placentero que le resulta sentarse en la plaza. No olvide insistir en que la búsqueda debe continuar a como dé lugar y lleve, por supuesto, luto riguroso. Sugiero, eso sí, tapar a la brevedad el agujero del jardín con un bello naranjo.

Marcela Sandoval, 35 años, Peñalolén

INQUIETUD NOCTURNA

Mención Honrosa 2006

S. despertó en la mitad de la noche. Su esposa lo remecía suavemente y le hablaba entre susurros, mas el sueño le obligó a mantener los ojos cerrados. "Despierta por favor". "¿Qué quieres?", respondió S. en un amargo rezongo. "S., ¿puedes abrir los ojos un momento y decirme qué ves allá adelante?". "¿Cómo?". "Abre los ojos y dime qué hay allá adelante", repitió con voz asustada. Ante tanta insistencia se sentó, abrió los ojos y miró hacia la oscuridad infinita que se abría a los pies de su cama. "Nada, mujer", dijo volviéndose a recostar, "allá adelante no hay absolutamente nada".

Gerardo Soto, 24 años, Independencia

Ilustración: Loreto Corvalán



Ilustración: Alex Pelayo

162

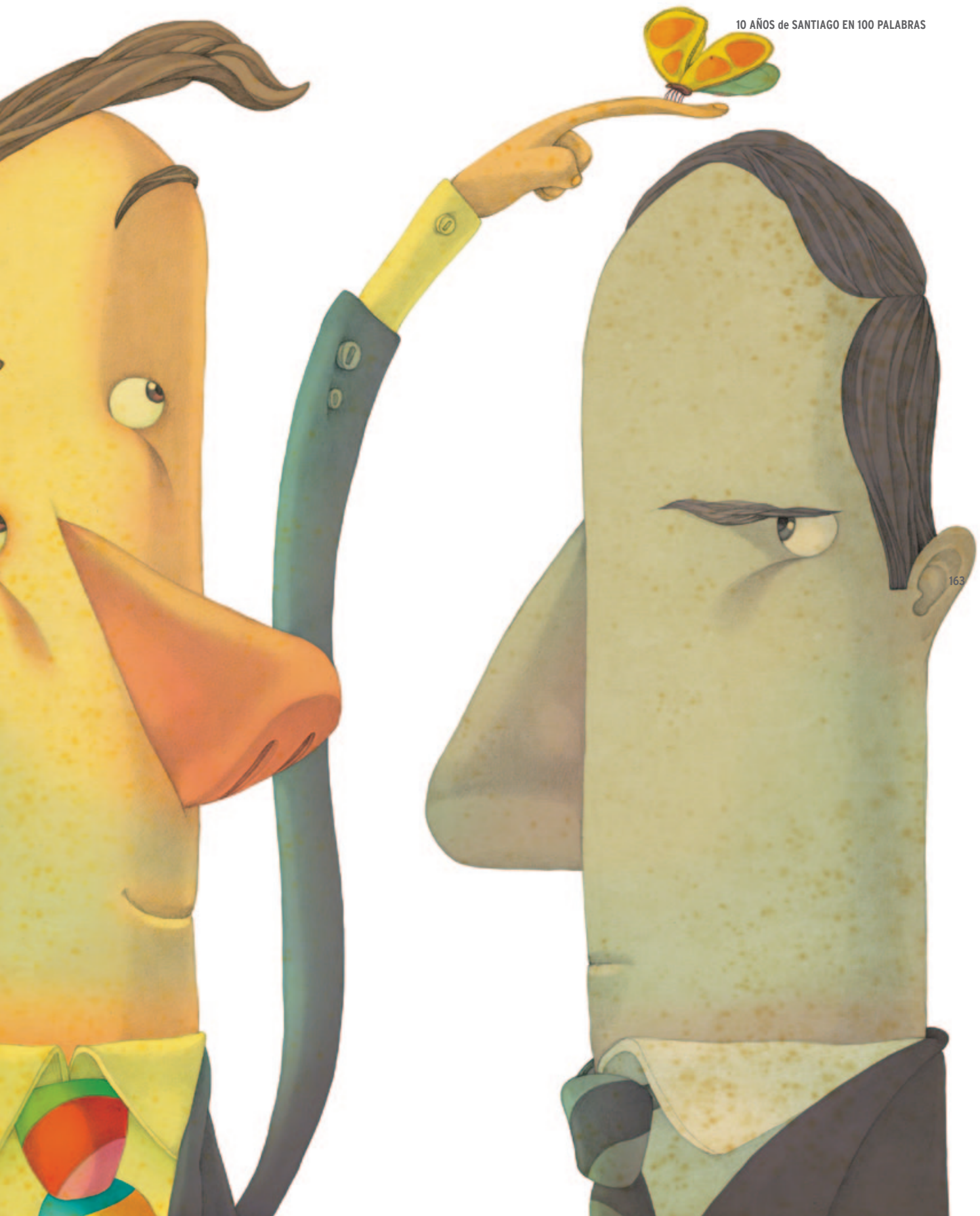
EL OFICINISTA

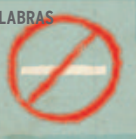
Mención Honrosa 2010

A un amigo mío de la oficina, que es el rey de los optimistas y a quien nunca se le ve triste, le pregunté cierto día cuál era su fórmula. "Estoy muriendo", me respondió simplemente. Avergonzado de mi torpeza le pedí disculpas, pero él repuso sonriendo: "¿Y acaso tú no?".

César Serrano, 54 años, San Miguel







164



Ilustración: Paloma Valdivia

SECRETO

Mención Honrosa 2003

Estación Baquedano. Está sentado frente a mí. Es repulsivo, pero no puedo quitarle los ojos de encima. Su cabeza se balancea al ritmo del metro, mientras su doble pera descansa sobre una gastada corbata comprada en alguna cuneta. Su panza sube y baja mientras los botones de su camisa china están a punto de explotar. Imagino su enorme ombligo. Huele a vino y cigarro. Es repulsivo y no puedo dejar de observarlo. Estación Moneda. El hombre se pone de pie, me toma del brazo y susurra: "Llegamos, mi amor".

Karen Haase, 37 años, Ñuñoa





Ilustración: Paloma Valdivia

TEATRO PURO

Mención Honrosa 2006

Las brujas caminan entre nosotros. Sus ojos son diferentes a los nuestros. Descubren cosas, indagan, hacen y deshacen a su antojo. Sus juegos son hábiles y crueles. Se dice que saben secretos que comentan en largas tardes de conversación, donde consumen todo tipo de bebidas alucinógenas en un ambiente saturado de nubes grises que salen de sus eternos cigarrillos. Es casi imposible saber que son brujas. Tienen el talento de una buena actriz y, aunque desempeñen su papel de mala gana, logran confundirnos. Nos despistan hasta que asumimos que son normales, un poco extravagantes, pero normales.

Leyla Muras, 22 años, Maipú

IGUALES

Mención Honrosa 2008

Dios nos hizo a su imagen y semejanza.
Me consuela saber que Él es igual de feo
que yo.

Verónica Gutiérrez, 19 años, Ñuñoa







EL INFELIZ

Mención Honrosa 2010

Era necio. Su creatividad se limitaba a la extracción de ideas en revistas extranjeras que compraba en el Persa. Se colgaba de sonrisas baratas. Hablaba fuerte para que lo vieran. Comía todos los viernes en ese lugar que no podía pagar y le molestaba hablar de política. Fumaba como carretonero, pues tenía la idea de que un hombre con vicios es más apuesto. No le gustaban las morenas ni las altas. Era alérgico al maní. Se paraba siempre algunos minutos en Irarrázabal con Pedro de Valdivia para tratar de fundirse entre la gente y quizás un día, quién sabe, desaparecer.

Katherina Steinmetz, 24 años, Vitacura





172



Ilustración: Loreto Corvalán

BOSTEZO

Segundo Lugar 2010

Sentado en el metro, sólo me bastó cerrar los ojos por una fracción de segundo para hacer que todos desaparecieran.

Pedro Mora, 26 años, La Florida



173

Ilustración: Raquel Echeñique

METRO LOS HÉROES

Mención Honrosa 2001

Aquí llega el metro, atestado de gente como todas las mañanas. Escojo con la mirada desde el andén a mi víctima, mientras repaso mentalmente el plan. Se abren las puertas. El último en bajar es un hombre todavía somnoliento. “Mi víctima”, digo para mis adentros. Él me mira de reojo y entonces ataco: “Hola, ¿cómo está?”, le digo, mientras subo y avanzo por el carro. Él gira. Las puertas se cierran y veo con satisfacción su cara de incertidumbre. Pobre hombre, pensará todo el día quién lo saludó, y yo, no puedo esperar hasta mañana a mi siguiente víctima.

Michel Montecinos, 23 años, Recoleta

HORA DE INCIDENTES

Mención Honrosa 2001

Espero el metro. Siento un rumor desde el túnel y aparece una manada de rinocerontes. Ahora sí, dice un jubilado al escuchar un pitazo, pero es el tren expreso a Chiguayante lleno de huasos agitando pañuelos. El público impaciente organiza una pichanga entre andenes: San Pablo 2, Escuela Militar 0. Por fin llega el metro extrañamente iluminado. Parece árbol de pascua. Subimos. Está lleno de alienígenas que nos abducen. Nos encomendamos al Señor. Él nos escucha y somos liberados junto a la Virgen del San Cristóbal. El funicular no funciona, tenemos que bajar a pie... Por eso llegué tarde, jefe.

Alfredo Cifuentes, 53 años, Independencia



Ilustración: Bernardita Ojeda





Ilustración: Bernardita Ojeda

UNA NO MÁS

Mención Honrosa 2004

Soy discapacitado laboral. Tuve un accidente trabajando. No puedo trabajar. Deme una moneda, una no más. Una no más, que tengo hambre. Una moneda. Míreme: ¿Qué quiere que le cuente? ¿Qué quiere que le cuente...? ¿La historia de Chile?

Lorna González, 23 años, Maipú

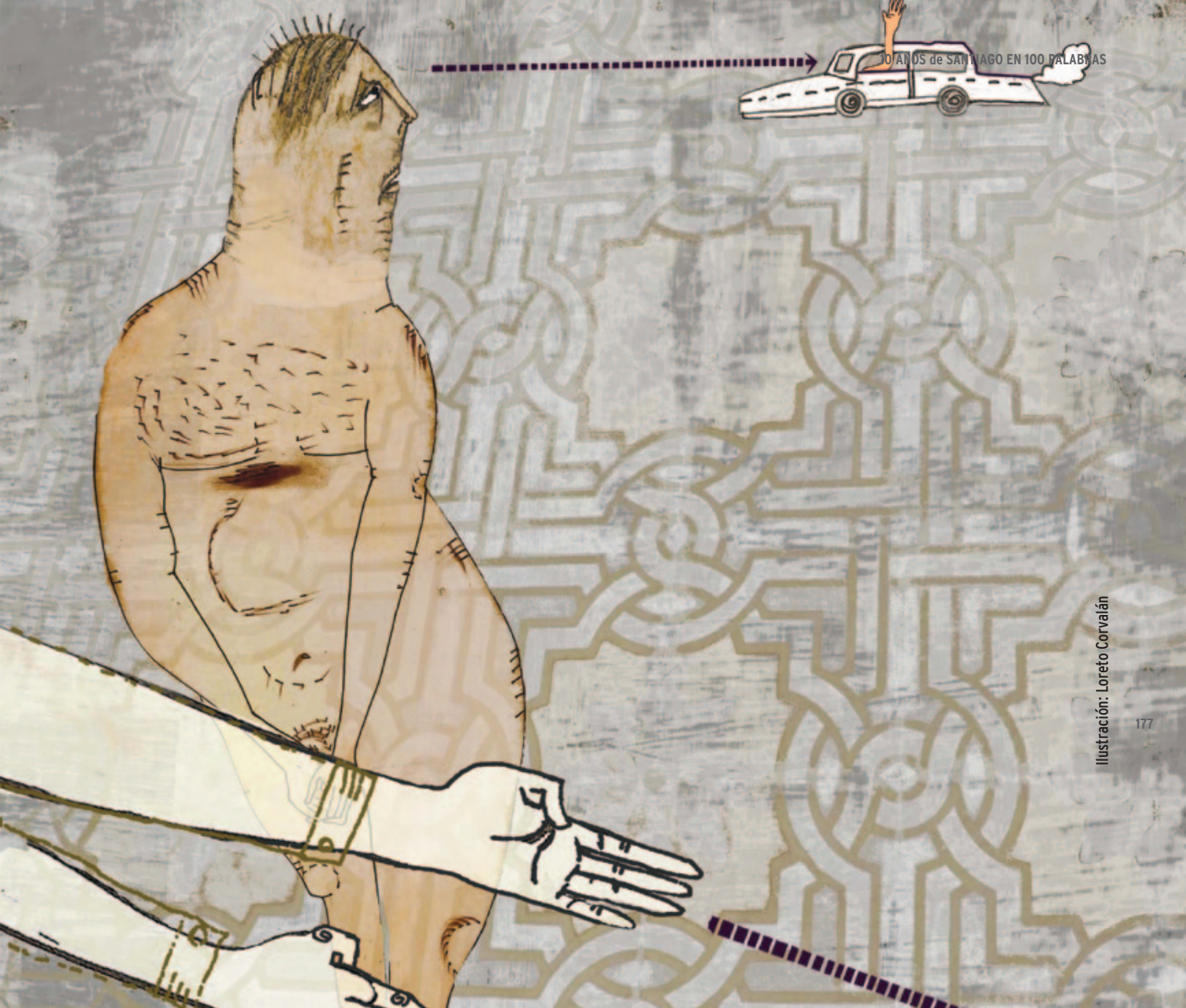


Ilustración: Loreto Corvalán

177

ATRACO AL DESNUDO

Mención Honrosa 2002

Las cinco de la madrugada. La reunión fue interesante: desaprobaron el desnudo inmoral. Abrió la puerta del auto. Un empujón lo arrojó violentamente al asiento. "¡No grite!", amenazó una voz. "Buena ropa", observó el sujeto ya instalado al volante, "¡ientréguemela!". Desvistióse pidiendo al cielo un patrullero. Fue escuchado. Desde su moto, un policía dijo: "Acabe luego con eso. Despejen el área". El sujeto hizo partir el auto. Cerca del Museo de Arte Contemporáneo le ordenó bajar. Escuchó gritarle al huir: "¡Diviértete viejo! ¡Relájate!". Una avalancha nudista lo envolvió. Imposible escapar. Cerró los ojos al flash y posó entre ellos.

Irma Cornejo, 68 años, Santiago

PASEO AHUMADA

Mención Honrosa 2004

Corres sin un rumbo definido, corres para lograr salvar lo que llevas en tus manos, corres para cuidar tu libertad y continuar el nuevo día. Corres, corres y te pierdes en medio de la gente. Y mientras tú corres, yo estoy parada en medio del Paseo Ahumada mirándote cómo te llevas mi cartera.

Daniella Montesino, 25 años, Santiago





Ilustración: Lope Corvalán

DEPORTES EXTREMOS

Mención Honrosa 2001

Oficialmente, el record aún lo ostenta Juan "Mundongo" Muñoz: un minuto y dieciséis segundos entre Huérfanos y Alameda, con una chequera. Sin embargo, en diciembre del '95, estuvo a punto de ser destronado por Carlitos "Correcaminos" Parrao, quien zigzagueó a una velocidad increíble con una cadenita de plata. Lamentablemente, un golpe de maletín en el rostro lo derribó veinte metros antes de batir el esquivo record. Su victimario, el funcionario de correos Ascanio "Choro" Garrido, anotó nueve puntos buenos y se mantuvo por dos años como líder indiscutido de la categoría "Derribo de Carterista con Objeto Contundente".

Miguel Ángel Labarca, 24 años, Providencia

EL CAFÉ

Mención Honrosa 2002

Entro. El humo me envuelve inmediatamente junto a la amable señorita que me besa demasiado cerca de los labios. La tengo loca, lo sé. Me saluda por mi nombre y trae lo que sabe que quiero tomar: un cortado con canela y azúcar. Se acerca a mí y estratégicamente se agacha descubriendo su escote. La tengo loca, lo sé. Entra otro tipo, al que saluda cariñosamente y besa demasiado cerca de la boca. Maldita traidora. Termino mi café, apago el cigarro, trago la soda, deajo una moneda y parto sin despedirme, sin besos. Mañana la deajo loca de nuevo.

Fernando Carmona, 32 años, Ñuñoa





183

Ilustración: Francisco Javier Olea

COSAS DE LA FORTUNA

Mención Honrosa 2008

Plaza Brasil: vamos a comer a Los Chinos Pobres. Sobre la mesa hay galletas de la fortuna. Abro una y mi fortuna dice: "Ayúdenme, estoy atrapado y soy esclavo en una fábrica de galletas".

Carolina Valenzuela, 33 años, La Florida

VIENTOS DE GUERRA

Mención Honrosa 2001

Todos corren apurados. ¿Hacia dónde van? Durante el viaje me enamoré como dos veces y me despreciaron creo que cinco. Me asusta tanto la frialdad de los rostros del metro flotando en el aire. Respiramos vientos de guerra mundial. ¿Qué pasaría si en este carro todos nos mirásemos de frente y olvidáramos que queremos olvidarnos, y recordáramos que nunca más nos veremos? Juro por lo más preciado que lo que digo sucedió: súbitamente todos se levantaron, se tocaron y se besaron la mejilla. Yo, atónito desde mi asiento, ingresé entonces a la secta oculta de los viajeros del tren 102.

Pablo Figueroa, 33 años, Maipú

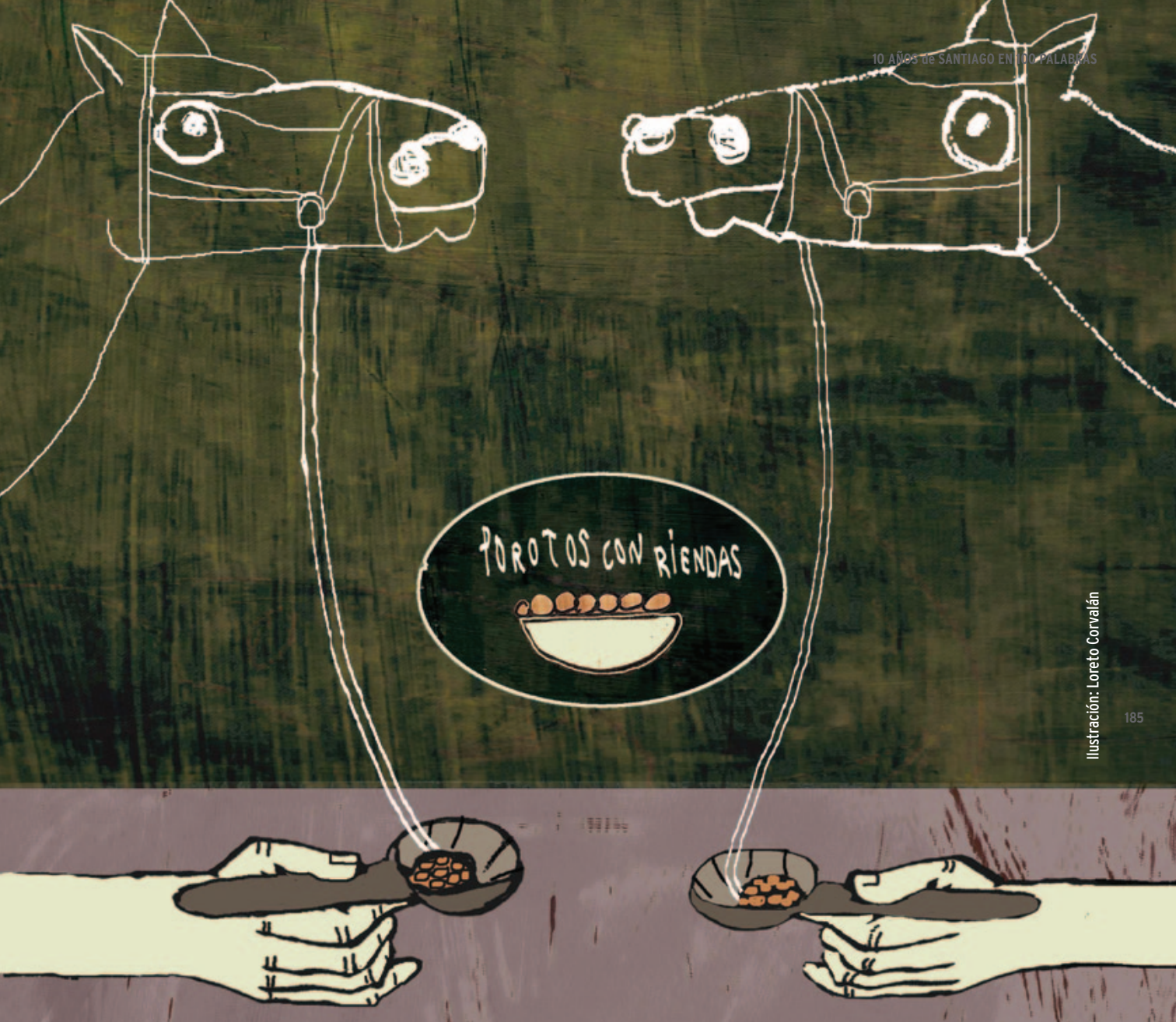


Ilustración: Loreto Corvalán

185

INTEMPERIE

Tercer Lugar 2006

Vendí a consignación revistas Quirquincho y Papaya. También vendí en la Vega Central revistas pornográficas que un amigo traía de Brasil, además de Metropolitan y Playboy. El negocio siempre fue incierto. Debí recorrer medio Santiago para poder almorzar y beber un bigoteado decente en San Diego. Los clientes buenos estaban en la Plaza Almagro. Nunca tuve un maldito peso. Siempre usé el mismo vestón brillante y los pantalones pinzados que me regaló Carlota en Bismark. Qué alegría haberme encontrado con ella ese miércoles. Me llevó a su departamento en Santa Isabel. Comimos porotos con riendas. Me salvó el día.

María Carolina Novoa, 44 años, La Reina

CUIDAUTOS

Mención Honrosa 2007

Estaba en Merced con De La Barra cuando sucedió. Los semáforos se quedaron en rojo y los bocinazos se replicaron como campanas de iglesia. Desconozco el motivo, pero de un momento a otro las bocinas callaron y las personas de las micros y autos se bajaron y empezaron a caminar, alejándose, diciendo incoherencias. Se fueron sin más. Me quedé en la esquina viéndolos desaparecer y luego comencé a subir vidrios, apagar luces y motores. Activé alarmas y cerré puertas de micros, esperando que volvieran. Todavía mantengo todo limpio por si regresan, no quiero que noten los años que han pasado.

Elizabeth Cárdenas, 32 años, Quilicura



Ilustración: Alex Pelayo



Ilustración: Raquel Echeñique

UNA RADIO DE MANO

Mención Honrosa 2006

A veces me gustaría saber que vivo en Cañete, una ciudad del capitalismo tardío, al sur de Chile. Que tengo 75 años y estoy sentado en la Plaza de Armas de esa ciudad escuchando la radio Agricultura, algún programa sobre deportes. Y que no hago nada más que escuchar una radio de mano, todo el día.

Álvaro Bustos, 18 años, El Bosque

ALEJANDRA COSTAMAGNA

Escritora

Todo chileno en edad de escribir puede hacerlo: sacar la fotografía mental y echar a correr las palabras. Y una vez reveladas, verse escrito en grande, leerse en los ojos de los transeúntes. Tener cientos, miles de lectores en las bocas del Metro. Miles de autores en estado latente. Eso es lo bueno de “Santiago en 100 Palabras”. Lo democrático y equitativo. La posibilidad de traer a la superficie el cuento del vecino, del tío, del que no está en el diario ni en la tele ni en ninguna otra clase de altura. Pero también la oportunidad de almacenar las voces que, entre verbo y verbo, expresan una historia colectiva.

Cien palabras, acá, valen mucho más que una imagen. Los micromundos bosquejados durante estos diez años de impulso permiten delinear en breve, sin filtros ni prejuicios gastados, nuestros mapas posibles. Los mapas imaginarios de un territorio real. Aunque es probable que entre la montaña de relatos postulados cada año se extravíen algunas piedras preciosas, el empeño sigue latiendo. Porque “Santiago en 100 Palabras” aparece, sobre todo, como un ejercicio vivo: un diálogo en el espacio público.

Son destellos, son cabezas de iceberg las que emergen en esta superficie. A veces un viento repentino, a veces un cristal muy afilado, a veces un diálogo callejero. Lo mejor de lo dicho en breve radica en lo no dicho, en lo sugerido. La concentración, la pulpa misma. Ese universo autónomo vitalizado a partir de lo mínimo. Así lo lleva a cuento, por ejemplo, Andrés Del Olmo (mención honrosa 2007) en “Sin pie y sin intereses”:

“Dormía el cojo bajo el Diego Portales”.

Ése es, en realidad, el asunto: clavar una espina. Entre las sombras de lo público y lo privado, hallar un mínimo común denominador y alumbrarlo. Entrever un personaje, un refrán,

un concepto, un centro neurálgico, una plaza de armas, una calle, una hora, un taco, un bus oruga, un boleto, un profesor, un taxista. Un rey, incluso:

“El rey del mote con huesillos está triste. Anoche perdió su sangre azul frente a la Casa de Cena. Se metió con una cochina que le robó el alma, unas lágrimas y más de cien lucas. Después llegó a su casa y su reina lo mandó a dormir al living. El gato lo meó encima y su princesa le contó que estaba embarazada del tal Lucho. Un rey no se merece estas faltas de respeto. Menos el del mote con huesillos. Por una cuestión de seguridad nacional, dice él” (Hugo Forno, tercer lugar 2003).

Pero también puede ser una corriente tibia, un puro río y una voz:

“He pasado el Puente del Arzobispo por más de seis décadas, esperando que en algún momento el viento se acuerde de levantarme la falda” (Eliana Castillo, mención honrosa 2007).

Eso es lo bueno de “Santiago en 100 Palabras” también. Que presta oídos a tanta espina repartida por aquí y por allá. Porque de espinas sí que estamos llenos. Es cosa de ir un poquito más allá, un pelito más al fondo, para tropezar con la miniatura más elocuente, más árida, más expresión colectiva, más país, más realidad, más golpe, más significativa que se haya escrito en estas latitudes:

“Estamos bien en el refugio los 33”.

190

UNO A CERO

Tercer Lugar 2009

Levanta la cabeza mientras ve la tribuna llena frente a él. El partido lo sufre callado, como si nadie más entendiera. Todo parece eterno, hasta que esa pelota recorre el área de un lado a otro, antes de quebrar noventa minutos de silencio. Y es entonces cuando el grito sale furioso y siente como si su voz fuese la única en el estadio y que nadie pudiera detenerlo en su desatada carrera hacia la reja. En la galería visitante, el único hincha de provincia saborea su victoria personal.

Felipe Castro, 36 años, Las Condes



Ilustración: Francisco Javier Olea

FÁCIL

Mención Honrosa 2004

Cuando al Guarén lo engañó su polola, comenzamos a decirle Laucha. Asaltando taxistas, el Laucha cayó preso, y adentro sus compañeros le llamaban Ivancito. Una mañana lluviosa, arrancando por Alameda, Ivancito se molió una rodilla. Entonces tenemos al Cojo ingresando al negocio de la pasta, innovando con un poquito de tiza. La clientela angustiada con la estafa, le dejó un nudito de carne al Tiza, justo donde antes tenía la oreja. Ayer vimos al Tiza y fue tan fácil como cambiar la "i" por la "a".

María Elena Edwards, 35 años, Santiago

Ilustración: Alex Pelayo





ENTRE MONOS Y ABOLLONES

Mención Honrosa 2001

A la hora de la choca nos ponimos a mirar namis. Pasa la muñeca diabólica en chancha. Gritamos: "Mijita, échele un huevito al caldo, que lleva 30 cazuelas atrasá". Del lote, el pulento John mueve monos y motes. Es pintiaito y bacán, tenía jermu y tres brocas. Le decíamos: "Ándate derechito pa' la casa, te ponen los cachos, te comen la color". El viernes se fue temprano, el sábado no llegó. Hoy leí en la popular que encontró a su jermu abollando con otro. Le dio la fleta, la dejó fiambre, agarró una cuerda y en la cancha se ahorcó.

Alejandra Parra, 31 años, La Cisterna



194

MOONWALKER

Premio del Público 2009

El Maikol es bien conocido en la población. Su mamá era fanática del rey del pop, por eso el nombre. Claro que al Maikol le gusta el reggaetón, igual que a su vecina, la Britney. Pero a la mamá del Maikol le cae mal la Britney. Le dice que mejor invite a salir a la Madonna, para no desperfilarse. Cada vez que le dice eso, él se encoge de hombros, hace un sonido agudo con la voz y sale de la pieza caminando hacia atrás.

Chris Cornejos, 31 años, San Miguel





Santiago en 100 palabras
Una ciudad por el nombre
www.santiago100palabras.cl

Pinguinos

El mundo de las faldas de nieve, con sus
sueños y sus historias, como las de los
pinguinos, que viven en las montañas
de la Antártida y que se alimentan de
algas. Los pingüinos son animales
que viven en las montañas de la Antártida
y que se alimentan de algas. Los pingüinos
son animales que viven en las montañas
de la Antártida y que se alimentan de
algas.

Emilia Díaz 12 años, Chile

Santiago en 100 palabras
una ciudad por el nombre
Buenavista, Barrio O'Higgins / www.santiago100palabras.cl /
Colegio San Juan / www.sanjuan.cl
info@santiago100palabras.cl • www.santiago100palabras.cl

En muchas estaciones me sentaba en el suelo en algún rincón a ver mi cuentito publicado. Y es indescriptible la emoción de ver a cientos de personas robándole un minuto a su destino simplemente para leer.

– **NATHALIE MORENO, primer lugar 2009**

Me sentí increíble y privilegiada porque de 50 mil cuentos habían escogido el mío. Nunca pensé que iba a quedar, me puso muy feliz la noticia. Cuando lo vi en el Metro lo primero que hice fue sacarme fotos al lado del cuento. Me emocionó mucho verlo ahí.

– **MARÍA TERESA BERTUCCI, tercer lugar 2007**

Creo que el concurso se ha transformado en un símbolo, en un libro gigante abierto a los ciudadanos para que expresen de forma distinta las tristezas y alegrías de sus vidas en Santiago. Incentiva a conocer, a compartir, a vivir más. A través de su participación y entusiasmo, las personas han hecho de esta iniciativa lo que es hoy en día.

– **ERNESTO GUZMÁN, primer lugar 2006**

MAPOCHO

Premio al Talento Joven 2009

Nadie supo cómo ni por qué, pero el hecho es que un lunes cualquiera un dinosaurio apareció nadando en el Mapocho. El día se volvió de pronto feriado nacional. El Parque de las Esculturas recaudó fondos nunca antes vistos con los curiosos que llegaban por montones, trepándose en las instalaciones para ver de cerca al monstruo, mientras que los más valientes iban derecho al agua. Antes de que el asunto llegara a mayores, trajeron un par de grúas y se llevaron al monstruo a la piscina municipal, donde el pobre bicho murió por una alergia fulminante al cloro.

Paulina Valenzuela, 17 años, Providencia



A DOÑA CLARA TE LA
ENCUENTRAS EN LA ESQUINA
DE BANDERA CON CATEDRAL

DESHOJADA QUEDÓ MARGARITA EN
EL REVUELO DEL PATIO DEL CITE.

"SOY UN ROBA
ALMAS", DICE

YO LE DIGO QUE SE LE
NOTA MIACHO LO
TALQUINA.

PRESENTAN:



MINERA ESCONDIDA
Operada por BHP Billiton



**METRO
DE SANTIAGO**
Te lleva largo la pal

plagio

www.santiagoen100palabras.cl